

Paisaje y valor patrimonial
del Valle de Lasana

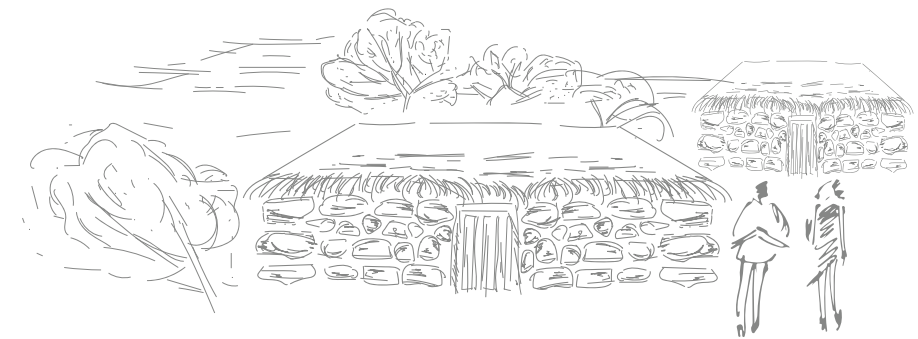
EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE COMPARTIDA A PARTIR DE LA CAPACITACIÓN EN RESTAURACIÓN DE VIVIENDAS PATRIMONIALES

Programa en Capacitación de Restauración de Viviendas Patrimoniales en Lasana Código BIP 40037095-

Paisaje y valor patrimonial del Valle de Lasana.

EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE COMPARTIDA A PARTIR DE LA CAPACITACIÓN EN RESTAURACIÓN DE VIVIENDAS PATRIMONIALES.

Programa en Capacitación de Restauración de Viviendas Patrimoniales en Lasana Código BIP 40037095-0





ÍNDICE

PRESENTACIÓN

Comunidad Indígena de Lasana y el Comité del programa	10
Fundación Altiplano	11

EL VALLE DE LASANA, SU GENTE Y SUS TRADICIONES

Lasana, un oasis en el desierto	14
Tonadas y versos del carnaval de Lasana <i>Giovanni Ferrel</i>	15
La Paloma de la Luna <i>Hector Pumarino</i>	16
Las Mujeres Atacameñas de Lasana: Guardianas de un Legado Ancestral <i>Magdalena Pereira</i>	20
Lasana y su gran valor <i>Carolina Ferrer</i>	24
La importancia de valorizar la agricultura y la vida <i>Eufemia Pérez</i>	28
Aprendiendo todo se hace uno, con paciencia y gusto por el trabajo <i>Eva López</i>	32

En Lasana todos somos familia al final <i>Hugo Galleguillos</i>	36
Dar la vida por Lasana <i>Lorenza Pérez</i>	40
Nuestra vida aquí en Lasana: entre el río y los cerros, entre el trabajo y las fiestas <i>Silvia y Elvira Fernández</i>	44
La vida de antes en Lasana <i>Romualda Pérez</i>	48

TEJIENDO APRENDIZAJES Y MEMORIAS

Lasana, construir y comunicar en piedra <i>Miguel Fernández</i>	54
Entre los aprendizajes y las bondades del Valle de Lasana <i>Juana Rojas</i>	60
Ay ay ay Lasana, una flor: Experiencia de Escuela en comunidad <i>Francisca Vergara</i>	64
El Stop Motion como una herramienta de difusión de historias y leyendas. <i>Ignacio Ruíz</i>	68
Revalorizando la agricultura local en la cocina de Lasana <i>Andrés Ugaz</i>	72

La experiencia en la obra de restauración de viviendas de Lasana desde dentro <i>Francisca Sepulveda</i>	76
Aprendiendo en y de nuestro valle <i>Francisco Pérez</i>	80
Viviendas de Lasana: experiencias que dejan huella <i>Blanca de las Gracias Marín</i>	82
La Techumbre Andina del Alto Loa: Tradición y Sostenibilidad <i>Sergio Alfaro</i>	86
<i>Testimonios</i>	90

FRUTOS DEL TRABAJO COMPARTIDO

Restauración de viviendas patrimoniales en el Valle de Lasana: experiencias y resultados <i>Cinthia Gimenez</i>	94
Propuesta de actuación patrimonial	100
Memoria de Actuación patrimonial - Vivienda 2, Sector El Molino	120
Conociendo los resultados obtenidos	158
<i>El equipo</i>	178

PRESENTACIÓN



COMUNIDAD INDÍGENA DE LASANA Y EL COMITÉ DEL PROGRAMA

Nuestro valle de Lasana siempre ha sido un lugar lleno de historia y vida. Aquí, entre las piedras, los cultivos y los canales, nuestras casas guardan los recuerdos de quienes nos enseñaron a vivir en esta comunidad; nuestros abuelos y los antiguos. Es por eso que cuando comenzó el Programa de Capacitación en Restauración de Viviendas Patrimoniales, sentimos que era una oportunidad para aprender y cuidar juntos lo que es nuestro.

Esta publicación recoge ese proceso: el trabajo, las experiencias y los testimonios de vecinos y propietarios que participaron y presenciaron el trabajo realizado todo este tiempo por Fundación Altiplano y jóvenes de nuestra comunidad. Fueron meses de coordinación, donde aprendimos y recordamos las formas de construir y restaurar; también, y no menos importante, a seguir fortaleciendo nuestra manera de organizarnos como comunidad para tener resultados que beneficien a todos los habitantes. Cada casa restaurada es una muestra de lo que se puede lograr cuando la comunidad se une.

Como comunidad, valoramos mucho cómo se llevó adelante este proyecto. Desde el inicio, las decisiones las tomamos junto a Fundación Altiplano, compartiendo ideas. Esa forma de trabajar en conjunto, de escucharnos, planificar y aprender entre todos, nos permitió también dejar conocimientos en nuestro valle.

Agradecemos al Gobierno Regional de Antofagasta por el financiamiento que hizo posible este proyecto. Gracias a su apoyo, se restauraron viviendas patrimoniales y se tuvieron oportunidades de trabajo y aprendizaje para muchas familias del valle.

Hoy, al ver nuestras casas lindas y habitables, sentimos orgullo y esperanza para seguir adelante con las viviendas que todavía quedaron pendientes. Esta publicación es testimonio de un esfuerzo común, hecho con cariño, respeto y el deseo de seguir cuidando nuestra historia y patrimonio.

Benita Bautista Copa
Manuela Pérez Ávalos
Luis Galleguillos Bautista
Ana Berna Bautista
Marcela Saire Copa
Juana Rojas Mondaca

FUNDACIÓN ALTIPLANO

Con mucho respeto presentamos esta publicación titulada Paisaje y valor patrimonial de las viviendas del valle de Lasana, como parte de los resultados del trabajo realizado en el programa de capacitación en restauración de viviendas de Lasana. Este trabajo realizado representa un paso importante en el recorrido junto a Fundación Altiplano, que lleva 25 años acompañando a comunidades andinas a recuperar y restaurar tesoros en riesgo. Este programa incursiona con esta tipología de proyectos en la Región de Antofagasta, luego de la experiencia que viene realizando desde hace 15 años en 9 programas de viviendas en la Región de Arica y Parinacota. En todo este tiempo hemos aprendido que la conservación del patrimonio no solo trata de restaurar construcciones, sino de acompañar a las comunidades, fortalecer capacidades locales y cuidar las formas de vida y el habitar que dan sentido a cada territorio.

El Programa de Capacitación en Restauración de Viviendas Patrimoniales en Lasana fue una buena oportunidad para poner en práctica todo el conocimiento adquirido en estos años. A lo largo del proyecto, tuvimos experiencias y desafíos, que abordamos junto con la comunidad para lograr los mejores resultados.

Deseamos expresar nuestro más sincero agradecimiento a la Comunidad Indígena de Lasana por la confianza depositada en nosotros; nos abrieron las puertas de su valle y compartieron su conocimiento, historia y forma de vida con nosotros. Su participación activa y su compromiso fueron el corazón del proyecto y tuvimos una auténtica gestión compartida del patrimonio. Agradecemos al Gobierno Regional de Antofagasta por el financiamiento de esta iniciativa, promoviendo el empleo local, el aprendizaje y el sentido de pertenencia en la comunidad.

Esta publicación recoge el fruto de un trabajo colectivo que une experiencia y comunidad. Cada vivienda y cada historia contada son una muestra que el valor de conservar fortalece a las comunidades y su memoria.





EL VALLE DE LASANA, SU GENTE Y SUS TRADICIONES

LASANA, UN OASIS EN EL DESIERTO

GIOVANNI FERREL | MAESTRO LOCAL - VECINO DEL VALLE DE LASANA

En el norte grande de Chile, a 40 km al noreste de Calama, se abre en el desierto el Río Loa, en la provincia de El Loa, Región de Antofagasta. El valle de Lasana se localiza a lo largo del río Loa, a unos 2.600 msnm, en un lugar donde la geología e hidrografía han favorecido el desarrollo de la agricultura en el área. Ese corredor verde, pequeño, pero productivo, tiene sembrado maíz, cebollín, zanahoria y betarraga.El valle de Lasana cuenta con unos 250 habitantes en condiciones normales, pero en vacaciones o fiestas tradicionales esta cifra puede casi duplicarse. La población es reducida, pero muy orgullosa de sus raíces y costumbres. Los habitantes del valle de Lasana, herederos de la cultura lickanantay (atacameña), viven en estrecha relación con el medio: cultivan la chacra, crían animales, festejan entre vecinos y protegen sus propias

aguas a través de la “limpia de canales”.Pero el valle no es solo agricultura: aquí se localiza el Pucará de Lasana, fortaleza que guarda siglos de historia y fue declarada Monumento Nacional. También a lo largo del valle podemos encontrar petroglifos que dan fe de presencia humana desde hace siglos. Más allá de la historia y la arquitectura, principalmente de las viviendas, lo que realmente distingue al valle es su atmósfera de pueblo pequeño, sus costumbres y su autenticidad. Tanto por el enclave natural en el que se encuentra como por la amabilidad de sus habitantes.Los lasaneños trabajan la tierra, hacen la artesanía y están incursionando en los emprendimientos ligados al turismo y a la producción local. La celebración colectiva de las fiestas locales y el traspaso de conocimientos entre generaciones es otra de las características de sus habitantes.

TONADAS Y VERSOS DEL CARNAVAL DE LASANA

Vamos cantando y bailando y avivando esta ribera
Ahí verán correr las aguas y brotar las arboledas
Echa tu remate y párate a la banda
Ahí has de saber vidita quién te gobierna y te manda.

Así me gusta cantar alegre con otro alegre,
cuando me paro en la rueda le ayudo al que no puede

Rematito no le pongo porque no lo he estudiado.
Que le ponga la vidita que se ha parado a mi lado.

Esta noche no más canto mañanita todo el día
pasado mañana se acaba de mi pecho la alegría
remate nuevo quisiera tener al mismo tiempo no quiero
por no verlo aparecer.

Valle de Lasana



LA PALOMA DE LA LUNA

HÉCTOR PUMARINO SOTO | ESCRITOR

Lasana, cuyo nombre autóctono era Lasama, es un hermoso valle agrícola ubicado en el curso superior del río Loa, al oriente de Calama. Es una de las más valiosas reliquias de las culturas andinas del Norte Grande. Es parte de la serie de ayllus de la cuenca del Loa, de milenaria raigambre, que con los de la meseta de Atacama integraban la base de la raza y cultura de los Atacamas.

Si quien visita este valle se adentra por la quebrada hacia el norte, imprevistamente se encuentra ante una atrayente obra de arte de natura, esa artífice maravillosa que modela sus creaciones con el cincel del Tiempo. Se trata de una gran paloma de piedra posada en lo alto de un montículo rocoso, dominando el panorama y como avizorando a la lejanía.

Esta visión es impresionante contemplada al atardecer, que pone cambiantes efectos de sombras en la hondonada, o cuando en las noches la luna inunda con su plácida luz la perspectiva en quietud. Se dice que en las noches invernales, entre el ulular del viento que parece traer misteriosos mensajes desde el lejano mar, se percibe nítidamente su arrullo doliente, cual el llamado a su amor ausente...

RECORDEMOS LA TRADICIÓN...

Era la época aquella de la culminación del poderío del Imperio de los Inkas, en que estos tenían afianzado su dominio en un prolongado rectángulo geográfico de norte a sur del continente sudamericano, teniendo como eje matriz la cordillera de los Andes. Como un minúsculo oasis libre quedaba aún el dominio de los Atacamas sobre su serie de ayllus de las cuencas de los ríos Atacama y Loa.

Desde que las legiones quechuas habían fracasado en su intento de avasallar a los atacamas, en su ataque al Pu-Kara de Lasama, el maíz, la planta sagrada que era una especie de calendario que demarcaba las etapas anuales, había dorado seis veces sus mazorcas.

El Kuraka Auqui-Huamán (Joven León), que había sido la cabeza de ese cuerpo de héroes que defendió la ciudadela, obligando a huir en derrota a las legiones del Inka, había vivido estos seis años en un romance de pasión con la hermosa hija del anterior Kuraka, desde su matrimonio, orientando el diario vivir de Lasama y de los ayllus del Loa, de los cuales era el jefe. Un período de paz había sido ese lapso, pero todos sabían que fatalmente llegaría el momento en que los Atacamas tendrían que ceder bajo el dominio imperial.

El Inka Tupac-Yupanqui (Fuego Irresistible) estaba al otro lado de los Andes en su campaña de dominio sobre los indomables aymaras que defendían palmo a palmo sus tierras, sus minas y su libertad. El monarca había fijado provisionalmente su residencia en el valle de Lípez, en donde se preparaba para atravesar con sus aguerridas huestes la cordillera, para cumplir de una vez por todas su plan de incorporar a los atacamas a su dominio. Se decía que una bella aymará le tenía encadenado a sus irresistibles encantos, en su carácter de Palla (Querida) oficial del soberano. Hasta se hablaba que la Corte Imperial estaba sentando sus reales en Lípez en forma indefinida, porque así lo quería la caprichosa Palla.

Se había establecido una cadena de Tampus entre Lípez y la lejana costa, para el servicio de Chasquis, los que de ida y regreso pasaban constantemente por Lasama, uno de los Tampus, cumpliendo la misión de abastecer de productos de mar a la Corte, porque, según se rumoreaba, eran los manjares preferidos de la gran pasión de Tupac.

Killa-Antay (Paloma de la Luna), la joven esposa de Auqui Huamán, sabía de todos esos comentarios tejidos acerca de la fastuosa corte del Inka, de su hermosa Palla y sus caprichos. En el aislamiento de su ayllu envidiaba a aquella mujer. En cambio, ella era la obscura esposa de un burdo trabajador de la tierra, olvidando que algunos años atrás este hombre había encarnado la libertad de su nación.

Un día pasó por Lasama un chasqui llevando una gran caracola marina, destinada para ser un preciado obsequio del inka para la mujer que le sugestionaba con su amor y su belleza. Tiempo después pasó por Lasama un Amauta (literato) de la Casa Imperial, con destino a Killa-Hua, en el cumplimiento de una de las muchas misiones de Estado. Killa-Antay le preguntó intrigada acerca de la finalidad de la caracola marina obsequiada a la Palla de Tupac. El poeta quechua le explicó que, al aproximarse al oído la caracola, se percibían los arrullos de las olas al deslizarse suavemente por las arenas de las playas, el rugir de remotas tempestades, el silbar melodioso del viento sobre la superficie de las aguas, y se percibían misteriosos mensajes de ignotas lejanías...

Killa-Antay estaba triste. Vagaba ensimismada por los senderos del valle. Subía a las cumbres más altas que enmarcaban la quebrada de donde se domina la perspectiva enorme de la pampa hacia el poniente; le parecía ver el espejismo sugestionante del mar, con sus aguas, sus costas, que guardan el mágico tesoro de las nacaradas caracolas que entregan los arrullos de las olas al deslizarse sobre las arenas de la playa...el rugir de tempestades..., el silbar melodioso del viento... y que entregan mensajes de ignotas lejanías... Y ya entre el joyel de sus labios rojos no afloraba la cautivadora sonrisa engarzada en el nácar de sus albos dientes.

Auqui-Huamán supo del anhelo de su esposa, tal vez motivado por el esperado ser germinado en las entrañas de la mujer adorada. Y un día, atendiendo los ruegos de ella, formulados con una visión de lágrimas en los luceros de sus ojos, Auqui partió presuroso con destino hacia el lejano mar, jurando ante sus mares más sagrados, que no regresaría si no era portador del maravilloso presente de una gran caracola de nácar para Killa-Antay, su Paloma de la luna.

Centenares de veces Gran Padre Sol inundó con su luz radiante el valle de Lasama. Muchas veces Ñusta-Killa (Doncella Luna) besó con su luz plateada en las plácidas noches las flores del valle de Lasama. Y Auqui-Huamán no regresaba.

Killa-Antay, devoraba su dolor y su desesperanza. Ubicada en lo alto de una roca, de uno de los lomajes de los cerros de la quebrada, fijaba sus miradas expectantes hacia la planicie

sinuosa de la pampa, sobre la cual esperaba ver aproximarse la amada figura de su Auqui, portador del don de la caracola marina, que la embriagaría de ensueños... El pueblo maldecía en silencio a la joven, por cuyo capricho se había originado la pérdida del querido jefe. Se hacía el silencio cuando pasaba entre los hombres que simulaban no verla; se contraía el semblante de las mujeres que la seguían con el fulgor de sus miradas, reflejos de las calladas maldiciones proferidas por su maldad. ¡Se habían perdido ya las esperanzas del regreso de Auqui!

Una tarde inolvidable, la capa terráquea se removió prolongada y fragosamente, como si Pacha-Mama se sacudiera airada. Los muros de barro de las habitaciones se derrumbaban aplastando a algunos de sus moradores. Una nube de polvo ensombreció todo el valle. Las moles graníticas de los farellones que enmarcan la quebrada se desplazaban con horrísono fragor. Las turbias aguas del río irrumpían en turbiones de su lecho e inundaban las sementeras, arrasando todo a su paso. ¡Ruinas, sangre, duelo y espanto había entre los hijos del valle! ¡Padre Sol ocultaba su faz de oro entre enrojecidos velos de nubes, desoyendo el clamor de sus hijos que imploraban piedad! ¡La tierra seguía aún temblorosa como una fiera espantada!... ¡Hasta que por fin se hizo la quietud en el valle, estremecidos sus habitantes por sombras de pavor!...

Al día siguiente, ya los habitantes sobrepuestos al terror del siniestro sísmico, buscaron a Killa-Antay. Fueron al sitio en que todas las tardes esperaba al portador de la caracola marina. Entre los derrumbes de moles graníticas, encontraron una gran

paloma de piedra, cuyas miradas, parecían fijas por sobre la aridez de la pampa, avizorando ansiosamente hacia la lejanía...

Chasquis procedentes de la región de Cocha-Kamac (Agua Grande) cuentan que siempre veían vagar a lo. Largo de la costa que el mar azota con quipus de espumas, al Auqui macilento y trastornado, implorando delirante a Diosa Agua la ofrenda de una gran caracola de nácar, para que la amada oiga, al aproximarse esa joya al oído, arrullos de las olas besando las playas..., rugir de remotas tempestades..., melodías del viento sobre la superficie sin fin de las aguas..., misteriosos mensajes de lejanías..., canciones de distancias...

Cantaban los chasquis... Que Madre Tierra se sacudió airada, un atardecer... Y que Madre Agua lanzó cimas grandiosas de las olas sobre la costa, para acallar para siempre el delirio del Auqui errante.

Killa-Antay, Paloma de la Luna, convertida en una paloma de piedra, seguirá para siempre en la quebrada de Lasama, como la estatua de la fatalidad, esperando al amado que nunca llega con su presente marino... Y cuando el viento arrecia en el valle, se perciben los arrullos dolientes de la paloma llamando a su amor ausente...

**Texto extraído de la publicación "Narraciones y crónicas del norte andino" de 1972.*



Piedra de la Paloma

LAS MUJERES ATACAMEÑAS DE LASANA: GUARDIANAS DE UN LEGADO ANCESTRAL

MAGDALENA PEREIRA | HISTORIADORA

En las profundidades del árido desierto de Atacama, donde el tiempo parece detenerse y la naturaleza desafía los límites de la vida, encontramos a las mujeres atacameñas de Lasana. Estas, descendientes directas de la cultura Lickan Antay, han sido, desde tiempos inmemoriales, las guardianas de un legado ancestral que se remonta a un pasado lejano, constituyéndose como el pilar fundamental de su comunidad, por medio de su saber ancestral, su conocimiento profundo de la tierra, las estrellas y las fuerzas de la naturaleza. Eran las tejedoras de la vida, que conectaban el entramado de las tradiciones patrimoniales, arraigadas en la tierra junto a su visión de la vida, aquella manifestada en la comunión con su entorno. Uno duro y agreste, donde supieron constituirse en el motor fundamental de su comunidad.

La cosmovisión atacameña, centrada en la veneración de la Pachamama, la Madre Tierra, ha estado profundamente arraigada en la vida cotidiana de las mujeres atacameñas. La tierra provee, a la vez que actúa con fuerza telúrica. La misma que sacudió a Killay Antay, esa mujer cuya presencia se pierde en el pasado, esperando la ofrenda de su amado, la caracola marina por la cual escucharía el sonido del mar, y allí, desde las alturas petrificada, observa aquel valle feraz que da y quita vida, en la espera permanente, como muestra paciente y perseverante de la mujer de Lasana. Aquella que con el tiempo se ha transformado en testimonio viviente de la íntima relación con la naturaleza y sus divinidades. La Luna, las Ñustas y otras deidades femeninas, son todas las que, por medio de su simbolismo, las conectaban con el mundo espiritual en una rica cosmovisión regentada por la chamana, figura venerada

en la comunidad, reconocida por su profundo conocimiento de ese espacio que solo corresponde al espíritu, donde emerge su capacidad sanadora. Así, a través de rituales ancestrales, que combinaban cantos, danzas y el uso de elementos sagrados, conecta con las fuerzas de la naturaleza y los espíritus guías para tratar enfermedades y dolencias. Su conocimiento, transmitido y atesorado de generación en generación, a través de la tradición oral, abarcaba todos los aspectos en los que confluía la naturaleza, el mundo de lo visible y lo invisible. En esa dimensión compleja se erigía como consejera espiritual y una líder comunitaria.

El ámbito textil, por otra parte, conectará a las mujeres con su entorno, recreando el cosmos y las fuerzas de la naturaleza. A través de sus telares, lo resignificarán a partir de la unión de los cuatro elementos: la tierra, representada por los tonos ocres y marrones; el agua, simbolizada por los azules y verdes; el fuego, evocado por los rojos y naranjas; y el aire, representado por los blancos y celestes. Cada diseño geométrico, cada motivo animal o vegetal, era una invocación a las telúricas y una expresión de su profunda conexión con el universo.

Con la llegada de los conquistadores españoles, en el siglo XVI, la vida de las mujeres atacameñas sufrió transformaciones significativas. La imposición del sistema de encomiendas y la evangelización cambiaron las estructuras sociales y económicas de la región. A pesar de estas complejidades, lograron preservar aspectos fundamentales de sus tradiciones. Continuaron practicando su artesanía y manteniendo vivas las festividades



Mujeres de Lasana en la década de los 90's, en la actual Junta de Vecinos

y rituales ancestrales en un contexto de sincretismo religioso, recordando y preservando la memoria colectiva. Pero esto, no ha sido fácil, en ningún sentido, ya que durante el siglo XIX y principios del XX, Lasana y el resto de la región experimentaron cambios profundos debido a la expansión de la industria minera y el auge del salitre. Aunque la mayoría de los trabajos mineros estaban ocupados por hombres, las mujeres desempeñaron roles cruciales en la economía doméstica y comunitaria. Algunas trabajaron como lavanderas, cocineras o en el comercio local, aunque siguieron siendo las guardianas de la cultura, manteniendo vivas las prácticas agrícolas y artesanales en medio de un entorno cada vez más industrializado, manifestando la fortaleza y resiliencia de su tradición y cultura. Preservando los dominios territoriales, no solo la tradición, sino también el terruño.

A fines del siglo XX, ese esfuerzo cobró importancia en el imperativo de preservar la memoria y la tradición, frente a lo cual las mujeres de Lasana empezaron a organizarse en comunidades y asociaciones para proteger sus derechos y promover su cultura. La revitalización de la lengua kunza, las danzas tradicionales y la música fue liderada en gran parte por ellas, que querían asegurar

que su patrimonio cultural no se perdiera. Al mismo tiempo, se involucraron en el desarrollo de proyectos de turismo comunitario y recorridos culturales. Esto no solo proporcionó una fuente de ingresos, sino que también fortaleció el orgullo y la identidad cultural de la comunidad. Se preocuparon de regularizar los títulos de dominio de los espacios familiares, para otorgarle proyección y sentido de pertenencia legal, a aquello que siempre fue de ellas y sus familias.

La historia de las mujeres en Lasana, Atacama, es una historia de fortaleza y perseverancia. Desde la época prehispánica hasta la actualidad, han sido las guardianas de la cultura y las tradiciones de su pueblo. A pesar de los desafíos y cambios a lo largo de los siglos, han demostrado su capacidad de adaptación y resistencia. Hoy en día, siguen desempeñando un papel crucial en la comunidad, luchando por sus derechos y trabajando para un futuro mejor. Su legado es un testimonio de la riqueza y la diversidad cultural de Chile.



Centro de Madres en un desfile en la década de los 70's. Algunas de las presentes se encuentran Lorenza Pérez, Ermelinda Galleguillos, Sara Copa, Martina Yugla, Emiliana Anza

LASANA Y SU GRAN VALOR

CAROLINA FERRER | AGRICULTORA Y ARTESANA

Mi nombre es Carolina del Carmen Ferrer Yere, tengo 40 años y vivo acá en Lasana, en el sector Pona, en la 361 San Isidro. Nací en Calama. La familia de mi papá viene de entre Santa Bárbara, Taira y la estación San Pedro; la de mi mamá es de Panire, aunque ella siempre se radicó en Turi. Me crié aquí en Lasana junto a mi mamá y mi abuela. Mi papá falleció cuando tenía 28 años, y yo apenas dos. Mi abuela se encargaba de las labores de la casa y mi mamá de los trabajos en el terreno, trayendo el sustento para la familia.

Desde niña participé en la agricultura y la ganadería. Mi mamá sembraba mucha acelga, betarraga, zanahoria y algo de choclo. En verano trabajábamos a pleno en el deshierbe y en la entrega de acelga y betarraga; ella llegaba a entregar 500 o 600 atados cada dos días, además de 50 sacos de zanahoria. Nosotros la ayudábamos, porque había poca mano de obra. También teníamos cabras, y después de almorzar yo me iba a pastorear al río, hacia arriba, hasta Los Perales.

Desde los 13 años empecé a acompañar a mi mamá a la FEPLA – Feria de la Provincia de El Loa. A veces me dejaba allá mientras ella seguía trabajando en el campo. Llevábamos nuestros productos y también participábamos en ferias a las que nos invitaban, como la de Semana Santa en Chiu-Chiu. En esos tiempos se compartía más entre comunidades. Mi mamá cultivaba muchas flores y para Semana Santa iba a venderlas al cementerio de Chiu-Chiu.

Desde el año 2003 o 2004 pertenezco a la asociación de mujeres que fundó mi mamá. Al principio probamos hacer distintas cosas

hasta encontrar nuestro camino en la artesanía: tejidos en lana y, más adelante, el trabajo en greda, que mi mamá ya conocía desde niña. Mi mamá en su niñez pastoreaba en las vegas de Turi. Después de llover, jugaba con el barro que quedaba en la orilla del agua y modelaba animalitos de greda para jugar y al otro día iba a ver si estaban secos. Con los años seguimos esa tradición. La greda cocida en horno eléctrico queda de un color claro y parejo, pero la cocida naturalmente, con guano de cordero, toma manchas oscuras y un tono más profundo, más bonito.

Hoy en día también integro una sociedad de artesanas del valle de Lasana, formada por nueve mujeres. Soy su representante legal y, junto al grupo, tenemos un emprendimiento de té de zanahoria, una receta ancestral que transformamos en producto gourmet, con resolución sanitaria, marca registrada e información nutricional. Tenemos más salida afuera que venta local. Por ejemplo, ya llevamos tres años vendiendo a Codelco – Corporación Nacional del Cobre, además de participar en ferias.

Según lo que me contó mi abuela, las primeras casas en Pueblo Nuevo fueron las de don Víctor Berna, doña Margarita Galleguillos y don Florencio; no recuerdo su apellido. Fueron como tres las primeras casas. También supe por ella que fue doña Margarita quien trajo a San Isidro, patrón del valle, y lo guardó en una sede; así comenzó la construcción de la iglesia, con el apoyo de trabajadores del campamento, muchos venidos de Toconce y Ayquina. La iglesia, como la escuela, empezó gracias a la iniciativa de don Zacarías Galleguillos; se levantó con trabajo comunitario. Entre las fiestas más importantes está la del 15 de mayo, en honor al patrono del valle, la fiesta religiosa principal. Luego



Carolina Ferrer, agricultora y artesana

vienen el carnaval y las limpias de canales. Se dice que el 20 de enero el carnaval “se desenterraba” y venía a hacernos una visita, y se decía que, como el camino es largo, a veces llega en febrero o marzo. La llegada del carnaval la celebramos hasta el día de hoy. Viene a recorrer nuestras casas, bendice los cultivos, se lleva las enfermedades y hay que hacer pagos a la tierra. Llega un domingo y recorre todas las casas desde el Morro hacia Pona; el miércoles parte de vuelta, de Pona hacia el Morro.

Para mí es muy importante conservar lo que somos y lo que tenemos; hay veces que las cosas van cambiando, ya no son todos los mismos pobladores del valle. Me gustaría ver a Lasana igual, que se mantengan las casas, los techos. El campo con animales, harta agua y con agricultura. Con población, me gustaría que la juventud se quede acá, porque para mí Lasana tiene un valor muy grande.



Infusión de Zanahoria Ckapar Lickau, emprendimiento de la asociación de mujeres de Lasana



LA IMPORTANCIA DE VALORIZAR LA AGRICULTURA Y LA VIDA

EUFEMIA PÉREZ | AGRICULTORA Y ARTESANA

Mi nombre es Eufemia Pérez Yufla. Soy nacida acá en Lasana el 18 de noviembre del 48, tengo 75 años. Me crié acá, aunque más arriba, en el cerro, donde íbamos a pastorear los corderos. Mi abuela era de acá, de Lasana; mi abuelo era de Argentina y llegó para este lado. Mi mamá es de acá también, pero del pueblo de Toconce. Y mi papá nació aquí mismo, en Lasana.

Yo aprendí la artesanía con mi mamá. Lo primero que ella nos enseñaba era a hacer una frazada. Al principio no nos dejaba hilar, pero sí nos hacía mismir la lana. Después ella se ponía a tejer en el telar, y nosotras la ayudábamos, hasta que llegaba el momento en que cada uno tenía que tejer sus frazadas. Eso fue lo primero que aprendimos a hacer. También nos enseñó a tejer la chuspa, y recuerdo que ella tejía muy finito.

Acá sembrábamos mucho, pero más para arriba, para el lado de “Quichira”. En ese tiempo todavía no se conocía la zanahoria; también la cebolla llegó después. Antes lo único que había era el maíz y el trigo; por eso todavía existen las eras de trilla. Porque también se intercambiaba mucho con la carne que traían de Bolivia.

Antes cada uno hacía su casita y alguien a veces ayudaba; compartían los trabajos, pero entre familia hacían las casas, las piezas. Yo pienso que ahora la vida es más fácil, pero también más liviana, como sin tanto sentido. Ahora no, no valorizan la vida, no valoran la agricultura.

Antes los papás enseñaban de todo a los niños. Por ejemplo, nos hacían leer, aprender, trabajar. Ahora, en cambio, uno manda al niño y si no sabe ni tomar una pala... Anteriormente, no era así: mi papá nos subía al caballo para arar cuando éramos chicos.

Había muy pocas tradiciones acá en el valle. La limpia de canales, el carnaval y Todos Santos eran las únicas tradiciones. Después de católicos, era ir a Conchi o a Chiu-Chiu. Y eso eran las tradiciones; de la artesanía se sabía muy poco, porque la gente se dedicó, así como de lleno a la agricultura.

Antes, decían que era el “carnaval loco”; mi papá contaba así, que antes él, así también como niño, él se preparaba y cuando ya llegaban los días de carnaval, se iba al corral donde están los caballos con el tambor a cantar para que el caballo no tenga miedo



Lasaneños celebrando el carnaval en el año 1985

el día del carnaval. Pero la mayoría sí; a veces cantaba en la casa y muchos a veces no salíamos, nos quedábamos en la casa; o sea, iban todos los adultos, los niños no iban al carnaval. Ahí nosotros jugábamos al carnaval con harina, con todo lo que encontrábamos. Y ya el día miércoles, nosotros los íbamos a esperar; ahí sí que lo íbamos a ver a donde la mamá Luciana y la mamá Polonia. Ahí llegaba el carnaval y llegaba como a las 5 de la tarde, o a las 6 de la tarde. No tan tarde como ahora, que llega a la amanecida o al otro día. Y ahí yo veía que cuando se desvestían no es como ahora; llegaban menos, como unas 20 personas llegaban al final del carnaval. Y como a las 8 o 9 de la noche ya terminaba, ya despachaban el carnaval y nosotros alcanzábamos a ver algo.

Yo creo que hay que conservar nuestras tradiciones, porque han cambiado mucho, se hacen otras tradiciones; ahora ya hay muchas tradiciones que no corresponden, ni tampoco tienen sentido. Entonces ahora el joven, la persona que ha ido llegando, sabe otras costumbres. Eso es lo que ha cambiado; la juventud ha cambiado mucho y son llevados a sus ideas. Es que ellas han visto en otros lugares otras costumbres, entonces dicen “no se hace así”; de alguna manera se van cambiando las costumbres.



Los tradicionales: abuelo y abuela en un carnaval en los 90's



Sembradío de maíz en el valle

APRENDIENDO TODO SE HACE UNO, CON PACIENCIA Y GUSTO POR EL TRABAJO

EVA LÓPEZ | TEJEDORA

Yo me llamo Eva López Quispe. Yo he nacido en Puquios, al otro lado de Amincha, casi en la frontera de Bolivia con Chile. Mi papá y mi mamá trabajaban en la azufretera en Amincha. Entonces, como tenía ganadito, mi mamá se quedó con el ganado; ahí yo me quedé con mi mamá en el campo; teníamos llamas, ovejas, burros. Ahí me crié, por eso casi no tengo escuela; en el campo no hay escuela.

Así estábamos; ahí he aprendido cómo mi mamá tejía. Como tenía hermanitos menores, también los he cargado en mi espalda mientras tejía o hilaba. Tejía medias, guantes y gorros para vender o para cambiar con mercadería en Amincha, como dicen acá, en una pulpería, cambiar con azúcar, arroz, harina. Después, ya más grandecita, cuando tenía 10 años, empecé a tejer cuajada de camas así grueso, como teníamos lana en lote. Con eso nos manteníamos en el campo.

De ahí decidimos venirnos a Calama; ahí conocía mi marido. Amí siempre me gustó sembrar, porque desde chica sembrábamos un poco de papita, quinua o lo que se podía. De ahí me he conocido con el compadre Waldo Martínez. Él ha ofrecido a mi marido diciendo: "Voy a vender ese terreno que tengo ahí en Lasana". De ahí paramos el oído y le dije: "Entonces véndemelo a mí". Ahí con unos ahorros hemos comprado el terreno. De por ahí nos hemos venido aquí. Aquí he llegado el 72 o 73; por ahí hemos llegado.

También hemos trabajado arriba; cinco años hemos estado ahí metidos. Allá también tejía las medias, los guantes, por el frío que hace arriba en el altiplano. Así que no me he olvidado de hilar, esas cosas. Más me ha gustado. Aquí también, cuando he venido, pura chacra nomás. Estábamos bien, solo que la humedad me ha hecho mal. Agarramos 30 o 25 sacos; antes era de 80 kg. Mi mamá, más mi hijo, estaban un poco cavando, sacando mientras yo estoy descolando, sentada en la humedad; eso me ha afectado. De aquí iba cargando cebollín; en ese saco de 80 kg. hasta el puente.

Cuando sembrábamos, después de regar y deshierbar, yo me ponía a tejer afuera, porque todavía no tenía este taller. Un día llegó don Jorge Torres, de INDAP, a visitar y ver lo que teníamos en el invernadero. Me vio tejiendo tarde, afuera, y me dijo: "Señora Eva, ¿estás tejiendo? ¿No está ensuciándose con el viento?", "¿Por qué no presentas un proyecto para esto de la artesanía? Antes hay que hacer agrupación, ¿quién más va a querer?", le dije. Por si acaso, preséntalo nomás, me ha dicho. Después me ha salido. El INDAP me ha dado este taller de tejido.

Aquí harto he tejido, de todo: enaguas, guantes, chuspas. Mi marido también hacía sogas y hondas; los dos trabajábamos juntos. Como ya no había niños chicos, no había quien molestara. Primero enseñé aquí, en Lasana; después fui a Chiu Chiu, y más tarde me contrataron oficialmente, así que tuve que empezar a dar boleta y factura. INDAP me ayudó con eso también.



Eva López en su taller de tejido

Fui a enseñar a Ollagüe, donde casi todos son bolivianos. Allá no sabían hilar ni hacer girar la brusca. Les dije: "¡Si allá en Bolivia hilan y tejen todo! Aprendan, porque el día que envejeczan, ya no los van a querer recibir a trabajar". Recién un poquito se dieron cuenta. La señora Inés fue la primera en animarse: "Yo quiero esto, que me enseñes". Me pidió que le enseñara, y aprendió bien. Se hizo dos chuspas preciosas. Luego las demás se entusiasmaron también, aunque algunas no hacían la tarea que les dejaba tarea. Les decía: "¿Por qué no han hecho? ¡Así no se aprende!". Les decía: "Para aprender, con cualquier lana para aprender, sintético, nomás, más barato, porque esta lana natural cuesta caro". Después ya podrán hacer con lana natural. Primero hay que hilar, hay que torcer; después hay que lavarle

y más tarde hay que teñirle. En unos fondos hay que hacerle hervir, qué colores quiere, entonces ahí nomás hay que sacar. Yo cáscaras de naranjas nomás le pongo. Entonces tengo unas ollas aquí, un color aquí, verde, azul, rosado y así. Sé dormir yo y al día siguiente le caliento, hago hervir y a seguir dando vueltas; recién se puede sacar. Anilina nomás usó para teñir. También algarrobo y cebolla; la betarraga se destiñe; con la lavada se descolora todo.

Aprendiendo, una puede hacer de todo: cinturones, pulseras, sogas, chuspas o lo que se le ocurra. Todo es cosa de aprender, de tener paciencia y gusto por el trabajo.



Pintoresco taller de Eva Lopez en el valle de Lasana



Doña Eva realizando una demostración de hilado manual

EN LASANA TODOS SOMOS FAMILIA AL FINAL

HUGO GALLEGUILLOS | AGRICULTOR

Mi nombre es Hugo Galleguillos Cruz, tengo 77 años y siempre he vivido aquí en el valle, en el sector Pona. De chico trabajé en la agricultura junto a mis viejos, pero fue poco tiempo, porque a los diez años empecé a ir a la escuela. Después tuve que hacer el servicio militar, por eso tuve que salir a Calama por un tiempo. Al terminar, volví a Lasana y desde entonces no me he movido de acá. Volviendo de Calama, me desempeñé nuevamente en la agricultura; después tuve la suerte de entrar a una empresa, ahí trabajé 26 años.

Mi familia son lasaneños, pero descendían de otras localidades. Yo nací acá y mi viejo nació en 1901, desde ese tiempo vivía acá. En ese tiempo él trabajaba también antes de la agricultura en la “yaretera”; él tenía sus animales también. De acá por una semana se perdía con sus animales y llegaba con la yareta y aquí se vendía, con eso nos daba sustento, ya que antes éramos muy pobres. Porque, además, somos 14 hermanos, entonces era complicado. La casa familiar está aquí al lado, donde vivía “Santito”, mi hermano. Ahí nacimos todos. Después él nos entregó a nosotros un cierto terreno como herencia y ahí ya se empezó a construir cada hijo su casa para independizarse y vivir cada uno en su casa. Entonces, a mí me tocó este terreno.

Quiero recordar especialmente a mi hermana, Margarita Galleguillos Cruz. Nació el 14 de septiembre de 1930 en el valle de Lasana, sector Pona. Hija de don Emiliano Galleguillos Salazar y doña Francisca Cruz Pérez. Tuvo 13 hermanos y su mayor orgullo era ser lasaneña. Margarita es digna de destacar, por todo el bien que le hizo a su querida comunidad de Lasana. De carácter decidido, pero a la vez amable, cariñosa, luchadora,

de sonrisa fácil y muy trabajadora. Ella se destacó en muchos ámbitos en el valle de Lasana, su primera participación activa y quizá la más importante fue el rol que jugó en la construcción de la capilla de Lasana. También como presidenta de la primera acción católica de Lasana constituida el 15 de febrero de 1965, en donde, junto a su esposo Buen Ventura Velásquez, se empeñaron, una vez construida la iglesia, en contar con un santo patrono para el pueblo. Margarita se dio a la tarea de gestionar un santo para Lasana que finalmente llegaría a ser San Isidro Labrador, santo y patrono de los agricultores.

Margarita propuso traer una imagen de San Isidro y para ello gestionaba con algunos sacerdotes de la época que visitaban regularmente el valle, haciendo misas y servicios religiosos, y que casualmente eran provenientes desde España. Padre Cornelio Lemen, quien llegó a ser su amigo entrañable, y Enrique Olive Tarú, se dice que junto a ellos y con mucha perseverancia, muy propia de ella, finalmente Isidro arribó a Chuquicamata, a la parroquia de la época, y lo hizo en barco proveniente de España. Luego se organizaron en caravana y lo fueron a traer desde Chuquicamata hasta Lasana, para finalmente quedar en la capilla del pueblo.

Ella siempre luchó y dijo públicamente: “A Isidro hay que cuidarlo, por lo que significa para nosotros como católicos”. Seguramente por todo lo que significó como persona y como mujer. Ella participaba activamente en las fiestas patronales con alegría desbordante, celebrando al patrono cada 15 de mayo y luego al día siguiente en el cumpleaños de la capilla, 16 de mayo. Se empeñaba tanto en ello como si se tratara del cumpleaños de un



Hugo Galleguillos en el sector Pona del valle de Lasana

hijo muy querido. Para la boda del pueblo era muy conocida por cocinar tan deliciosa patasca. Era tanto su esmero y dedicación que algunos más cercanos le decían: “Margarita es la mamá de Isidro”. Fue también presidenta de la junta de vecinos en la que era una época muy inusual que una mujer ocupara esos cargos. Luego fueron Margarita y su esposo Buen Ventura Velásquez quienes construyeron la primera casa en el pueblo nuevo y soñaban con ver Lasana iluminada con luz eléctrica. Ya en plano familiar, Margarita fue dueña de casa, esposa, no tuvo hijos y fue una gran agricultora. Nació y vivió toda su vida en Lasana. Dedicada además a la siembra de todo tipo de verduras y hortalizas. Margarita fue la única que logró tener una huerta

muy variada; en la actualidad, ya no hay en Lasana. Margarita, mujer admirable, honesta, sencilla, se fue un día 8 de noviembre, dejando un legado de esfuerzo, dedicación y cariño por su valle de Lasana. Ella descansa en el cementerio de Lasana, cementerio que fue fundado por su hermano, Santo Galleguillos.

Antes, la gente no trabajaba por plata; todo era esfuerzo voluntario y todos juntos. Solamente porque ellos querían que el valle tuviera su iglesia, su sede y su colegio. Siempre las personas que estuvieron adelante, encabezando y los que tuvieron la idea pensaron en todos. El cementerio, por ejemplo, no es solamente para el que lo hace, Santito dijo “esto va a ser para todos”.

Cuando se fundó la junta de vecinos, ya había un pequeño negocio de la siembra. Claro, empezó a salir hacia afuera, entonces para organizarse se hizo la junta de vecinos. Nosotros dependíamos de la junta de vecinos de Chiu-Chiu.

El carnaval, yo recuerdo, voy a cumplir 77 años, pero desde ese tiempo, ya de 5, yo recuerdo que el carnaval era el carnaval ya totalmente de quizá cuántos años atrás, de mis viejos. Entonces es de lo más antiguo, lo más ancestral de las fiestas que hay en este momento en Lasana. Después ya vendría la “limpia de canales”, pero las “limpias de canales” fueron más tarde. Pero el más antiguo y el más importante es el carnaval, igual ha tenido sus pequeñas modificaciones, pero han sido pocas. Después vienen las fiestas religiosas, que son más recientes. Por ejemplo, San Isidro, nuestro patrono.

Hay que tratar de conservar, a lo mejor no se va a poder, sí, porque los cambios están viniendo. Y la juventud, las nuevas generaciones piensan diferente, no se piensa como se pensaba antes. Pero yo creo que hay que hacer el esfuerzo por tratar de mantener las tradiciones de Lasana. Son muy bonitas y son nuestras raíces. Creo que es importante mantener todas esas fiestas para tener una buena convivencia.

Hay que trabajar y hay que hacer trabajo acá, hay que dejar cosas, no mantenerse ahí porque aquí no tenemos nada, solamente lo que dejaron los viejitos. Y ojalá que perdure ahí y no lo hagan “tiras”. Entonces darle más auge a los emprendimientos, al crecimiento de acá. Y lo otro, que es lo principal, la convivencia. La convivencia es algo muy importante para una comunidad, porque acá todos somos familia en el fondo, vecinos.

Capilla de San Isidro de Lasana



Imagen del Patrono San Isidro el labrador



DAR LA VIDA POR LASANA

LORENZA PÉREZ | ARTESANA Y GASTRÓNOMA

Me llamo Lorenza Pérez Salvatierra. Tengo 84 años y vivo en el sector Pucará de Lasana. Hago platos de la abundancia y bordar, bordé mucho. Desde niña me terminé de criar en Chuquicamata y después allá mismo trabajé de empleada doméstica para ir al colegio, porque las personas con quienes yo vivía se vinieron, entonces me dejaron allá, ya que tenía que cuidar una niña. Y desde ahí he trabajado de empleada doméstica, y el día que me casé vine acá a trabajar la tierra, a trabajar en todo lo que se hace aquí en Lasana. Yo llegué acá porque me casé, me casé con la persona que vivía acá, junto a su familia. Entonces ellos fueron los dueños de esto, o sea, esto es una herencia de mi esposo.

He pertenecido a todas las instituciones que hubo, por ejemplo, el centro madre ya no está. Pero pertenecía a eso, a la junta de vecinos, al centro general de padres. Hoy día, a la comunidad indígena de Lasana, que es lo más resalta en la comunidad. Tuve más de 20 años un teléfono acá, que yo tenía que ir a dar los recados en el valle. En la iglesia serví seis años, pero no era tan exigente como hoy en día; no había agua allá, entonces desde aquí, de una llave que había acá atrás, tenía que llevar agua a la iglesia. He dado mi vida por Lasana todos los años que he estado acá. He atendido también, no siendo enfermera, a abuelitos, antiguamente sí, caminaba llevando su desayuno, su almuerzo, a quien no tenía, yo se lo llevaba.

Del tiempo que estoy acá. Yo llegué acá el 61, pero toda la vida he cooperado con la escuela. Porque yo llegué y tenía mi hermana, la tuve que matricular en la escuela. En la construcción de la sala en sí misma, yo no estuve acá, pero en el comedor sí, y nos salieron lágrimas para terminarlo porque hicieron el muro muy grueso y, como era grueso, no terminábamos nunca, faltaba y faltaba material.

Yo hago té de zanahoria, los queques de zanahoria, pero hoy día es común eso, cosa que antes no lo era. El té de zanahoria. Bueno, yo pelo la zanahoria, la rayo, la pongo al sol para que se seque en cajas, y cuando está seca, pero tengo que tener mucho cuidado al ponerla al sol porque si viene un viento y me la bota, yo pierdo mi trabajo. Después de que está seca, se tuesta en el horno, también hay que tener mucho cuidado porque si yo me descuido un segundo en el horno, se quema todo y también pierdo mi trabajo. Eso es todo artesanal.

La primera construcción en el pueblo nuevo fue la iglesia. La iglesia se empezó a hacer el año 69 y el 71 ya se terminó y ahí lo inauguraron. Toda la gente de acá tenía que ayudar, porque era comunitario. Así que todos, todos tenían que ayudar, se pagaron nada más que los maestros. Pero teníamos que ponerle todo, el cemento revuelto, las piedras canteadas, todo. Como el 72, yo creo que ya empezaron a dar terrenos. Del 73 tienen que haber empezado las casas porque era muy poquito lo que habían dado. Don Ventura fue el primero que tuvo su casa.

Algunas tradiciones son el carnaval, la limpia de canales, la fiesta de San Isidro. Por ejemplo, cuando hay limpia de canales, la mujer tiene que cocinar, tiene que ir con las ollas, con los platos, con la comida, con todo; porque en los canales se hace un almuerzo campestre. Entonces la mujer lleva todo, tiene que hacer la “pisangalla”, que es lo principal. Todo lo hace la mujer, el hombre trabaja limpiando el canal nomás, pero la mujer hace todo lo demás. Y, para el 15 de mayo, una persona que quiere tomar la fiesta la toma el año anterior. Entonces supongamos este año, a quien le toque, esa persona tiene que hacerse cargo,



primero que nada, llevar flores, llevar velas y servir un trago ahí y hacer un pago a la tierra, a los abuelos. Y eso después lo tiran para los abuelos, para la tierra, y lo otro lo llevan a la iglesia, las flores; luego se hace una misa o una liturgia en la iglesia. Al otro día se hace la misa, que es ya del santo, el 15 de mayo. En eso viene mucha gente, porque invitan o porque la gente sabe que hay fiesta acá. Después de la misa hay una procesión que sube al calvario que está allá arriba y después de eso vienen a un almuerzo que lo ofrece el alférez. A ese almuerzo se le llama “boda”. Por lo general, hay patasca.

En el carnaval, dos hombres se disfrazan, se viste uno de mujer y el otro como hombre, y salen desde allá arriba, desde un lugar especial, y recorren las casas a caballo. La persona que

lo quiere recibir le ofrece un vino, coca, cigarro y algunos le ofrecen comida también. Después, a la gente que acompaña le dan alguna bebida, una cerveza o algún licor preparado para todos. Y eso lo recorren casa por casa, en el carnaval, eso se hace el domingo, recorren hasta la última casa hacia abajo; y el miércoles, se visten y van desde abajo hacia arriba, ese es el despacho, ya se termina el carnaval. En eso cantan con caja y con una guitarra algo llamado “ayayay”, también bailan cueca en cada casa, entonces cantan con la caja, con la guitarra, con el “ayayay” y la cueca. Y el miércoles, para despachar el carnaval, cantan la despedida, que es la “Vidala”. Debiera de conservarse, sería bueno que se conserve. Porque son tradiciones de los antepasados, ellos nos dejaron esas cosas.



Horno de barro junto al Pucará



Pasada del carnaval por una de las ramadas del valle

NUESTRA VIDA AQUÍ EN LASANA: ENTRE EL RÍO Y LOS CERROS, ENTRE EL TRABAJO Y LAS FIESTAS

SILVIA Y ELVIRA FERNÁNDEZ | ARTESANAS Y GASTRÓNOMAS

Yo me llamo Elvira Fernández Galleguillos y vivo en el sector del puente para arriba y mi edad es de 75 años. Mi nombre es Silvia Fernández Galleguillos, tengo 68 años, los voy a cumplir ahora en enero y vivo en el sector Pueblo Nuevo. Nosotros, por parte de nuestro papá, yo creo que éramos descendientes de acá, de las familias más antiguas del valle, por parte de su mamá. Y nuestro papá decía que su papá venía de Argentina.

Yo, (Elvira), casi no he vivido mucho acá, menos ahora, voy y vengo. De chicas sí, entre campamento y Lasana, así nos criaron. Fuimos muy regalonas de chicas, nuestro papá trabajaba en Codelco, no nos faltaba nada. Igual nuestra mamá bajaba a sembrar, ayudábamos a sacar basura en los potreros. Después de venir de la escuela de estudiar, me dedicaba a ayudar. Yo, (Silvia), viví hasta los 5 años aquí en Lasana, así que no me recuerdo mucho de eso porque a los 6 ya me fui al colegio de Calama, yo no estuve en el colegio acá. Veníamos en vacaciones, en tiempo de los feriados, cuando mi papá podía traernos, nos traía al tiro. Acá nomás eran nuestras vacaciones, no íbamos a ningún otro sitio. Y cuando llegaba el tiempo de irse a la escuela, yo me iba llorando. Acá la pasaba muy bien, pues, así como dice mi hermana, bajábamos a ayudar a deshierbar porque antes se ayudaba.

El Pueblo Nuevo empezó cuando se construyó la iglesia y se formó la Acción Católica. Ahí se repartieron los terrenos, y nuestro tío Ventura fue el primero que hizo su casita; después vino don Florencio. En esos años, todos los servicios estaban en Chiu-

Chiu: si alguien moría, había que ir a Chiu-Chiu; en Semana Santa, también. Entonces la gente empezó a decir que quería separarse, tener su propia iglesia, su propio santo, y así comenzó todo. Mi tía Margarita Galleguillos fue una de las que más luchó por eso, por traer al santo y levantar la iglesia de Lasana.

Aquí en el valle siempre se ha hecho agricultura, se ara, se siembra, se cosecha, se hace la agricultura, claro, los arados. Hubo también un Centro de Madres, donde las mujeres se reunían a hacer dulces y bordados, aunque con el tiempo se disolvió. Las mujeres de Lasana siempre han sido activas, nunca están sentadas esperando. Están en los potreros, van, vienen, cuidan los animales, siembran, cocinan. Nuestra mamá era igual: trabajadora, incansable. Cuando mi papá llegaba del trabajo, ella ya tenía todo listo, la comida, la casa, los animales atendidos.

Mi mamá nos contaba que mi abuelito la despachaba al cerro, a Quichira, a pastear. En ese tiempo se sembraba mucho trigo y se hacían las trillas. Todavía quedan algunas eras de trilla, esos redondos de barro donde el caballo daba vueltas pisando el trigo para separarlo. Luego había que ventear, para que se fuera la paja y quedara el grano limpio.

Esta casa (Silvia) la construyeron otras personas, aquí vinieron como 5 o 6 maestros, de Bolivia más que nada, no de acá. Y la de arriba sí, la que van a arreglar ahora ustedes, esa casa la construyeron gente que contrataba mi papá y él cargaba los



Era de trilla cercana al Pucará

adobes; mi abuelito hizo los adobes de un barro especial que tenía por allá abajo en sus terrenos, porque no es ese barro rojo que están ocupando; es otro tipo de barro, uno más blanco, con tierra que se sacaba de acá. Todo eso era de acá. Las piedras también eran de acá, porque una parte tiene de piedra, pero no la de Conchi, sino la de acá nomás, natural. Mi papá le compró los adobes a mi abuelito porque él los fabricaba, ya que él en su casa tenía barro.

La limpia de canales es una tradición importante, mi mamá alistaba sus cosas, el vino, la coca, los cigarros y todo lo que se utiliza en la limpia de canales. O sea, el hombre limpia el canal y la mujer tiene que cocinar. Entonces había que cargar las ollas de su casa al lugar donde iban a almorzar los trabajadores y eso lo hacía la mujer. Es una fiesta de trabajo y también de agradecimiento, porque se pide para que el agua no falte.



Vivienda de Silvia Fernandez antes de la restauración

El carnaval, otra fiesta que para nosotros antes era reimportante, pero ya no tanto, porque ya estamos viejas y no podemos saltar. Porque para el carnaval es así como que todo está permitido, entonces en mi familia, por parte de mi papá, todos eran carnavaleros, o sea, se vestían, porque se visten dos hombres, pero uno hace de hombre y otro de mujer. El carnaval dicen que es la “Pachamama”, porque es la tierra que sale. Y es como que Dios no existe en esa fiesta, es una cosa así, por eso le digo que se permite de todo, bueno, antes dentro de lo normal, a nosotros no nos permitían. Se iba a cantar, pero nada de estar cantando cosas feas. Porque algunos empiezan a cantar como disparates o cosas ofensivas, entonces se hacía con respeto. Se forman ruedas y se visten como le digo, el hombre y la mujer, y ahí hay que ir a echar a unos cántaros que ponen, se echa la coca, todo eso para pagar a la tierra. Los productos, que nos den agua, todo eso se pide. Después se forman las ruedas, los viejos cantan, saltan, se empiezan el día miércoles. Porque son 3 días, empieza el domingo y termina el miércoles. El domingo empieza y salen de arriba, del morro, sale para abajo y se viene casa por casa; antes venían a caballo, todos, ahora también a pie y en vehículos.

A veces pienso (Silvia) que me gustaría que Lasana volviera al pasado, porque el futuro se ve complicado. Se están destruyendo muchas cosas que antes se cuidaban. Cuando subí al Pucará, tenía 66 años, y fue la primera vez que lo hice. Antes no nos dejaban. Y cuando vi cómo estaba el río, me dio una tristeza enorme. Lloré al ver tanto destrozo. Siento que algunos quieren conservar, pero otros no. Los jóvenes dejan basura, toman, y parece que ya no respetan como antes. Aun así, hay cosas que me dan esperanza: ver a jóvenes aprendiendo otra vez a hacer adobes, a trabajar la piedra o la carpintería. Eso me da alegría, porque hay saberes que se pueden recuperar si uno tiene ganas. Y ojalá que eso siga, porque todavía hay mucho por rescatar.

Eso es lo que le podemos contar de nuestra vida aquí en Lasana: entre el río y los cerros, entre el trabajo y las fiestas, entre lo que fue y lo que vendrá, que no sabemos qué será.



Primeras construcciones de Pueblo Nuevo

LA VIDA DE ANTES EN LASANA

ROMUALDA PÉREZ | EMPRENDEDORA

Me llamo Romualda Pérez, tengo 77 años. Vivo acá en Lasana desde el puente hacia arriba. Nací acá en Lasana, para arriba en el morro, por allá. Tengo cinco hermanas, todas mujeres. Mi papá, Horacio Pérez, trabajaba en las cañerías del área de Toconce, más arriba, y mi mamá, María Yufila, ahí en Toconce, se dedicaba a la costura y a pasear los corderos que había.

Mis papás plantaban el maíz, las papas, eso es lo que plantaban más. Se sembraba el trigo, el maíz, la zanahoria, la cebolla. Pasteábamos también, cuando íbamos a pastear, almorzábamos en la estancia; lo llamaban antes, llevábamos maíz tostado, queso. Era una casa con una sola pieza para dormir. Esa parte era Ayquina. Porque no estábamos en un solo lugar, ya que cambiábamos de lugar en lugar. Un mes vivíamos en una parte, después nos íbamos a otra parte y así.

De ahí, me vine al colegio como a los diez años. Iba con mis hermanas. Antes mi mamá, no me acuerdo mucho, hacía la cazuela, siempre teníamos cordero, matábamos cordero, lo hacíamos para comer, pan amasado, harinas blancas porque sembraban trigo. Antes se molía, ahí tenían un molino.

Cuando me vine al pueblo, me casé con Zenón Pérez. Cuando nos vinimos al pueblo, construimos una casa, pero más arriba, de piedra y de barro. Antes, acá no había pueblo, estas casas no habían, el pueblo es nuevo, era pura tierra nomás. Puro cultivo para abajo nomás. Empezaron con la iglesia, después la escuela y las casas.

Acá de las fiestas me acuerdo, del carnaval, de la limpia de canales. Bailaban los grandes; nosotros, los chicos, no. También para San Francisco en Chiu-Chiu, mi abuelito para Semana Santa se iba para allá.

Futuro acá en Lasana hay muy poco para los jóvenes, no hay oportunidades, se van para otros lados. La juventud no se interesa por la agricultura. Se van para la universidad, hay pocos que se quedan. Quisiera que vuelvan para mantener las tradiciones del valle.



Imagen actual de la limpia de canales en el valle de Lasana



Imagen histórica de la limpia de canales en el valle de Lasana



Procesión de San Isidro el Labrador - 1996



TEJIENDO APRENDIZAJES Y MEMORIAS



LASANA, CONSTRUIR Y COMUNICAR EN PIEDRA

MIGUEL FERNÁNDEZ ESQUIVEL | GEÓLOGO

El río Loa está ubicado en pleno desierto de Atacama, paisaje conocido por ser uno de los más áridos del planeta, caracterizado como un territorio con muy escasas precipitaciones en forma de lluvia, altas tasas de evaporación y radiación solar, y un marcado contraste entre las temperaturas del día y la noche. En este territorio, el río Loa es el único escurrimiento de agua superficial que cruza desde los Andes activos y el Altiplano a más de 4.000 m s.n.m., hasta la costa del Océano Pacífico, erosionando y modificando el paisaje por más de 400 km, creando cañones de hasta 500 m de altura. En este contexto, en la zona media del Loa, bajo los cerros de Carcanal, y los sagrados volcanes San Pedro y San Pablo, está Lasana, la localidad del Loa en donde sus habitantes construyen y comunican en piedra.

Entre finales del 2023 y principios del 2024 se realizaron una serie de visitas al territorio de Lasana con los objetivos de crear un inventario y un visor online de uso público que permita visualizar sitios de valor patrimonial en el territorio, y, por otro lado, analizar el estado de conservación de dos áreas de extracción de materiales líticos o canteras, con aspiraciones a reactivar el oficio. Respecto al primer objetivo, se creó un inventario con 55 sitios registrados; la mayoría corresponden a sitios arqueológicos, entre los cuales destaca el Pucará de Lasana, un asentamiento de carácter defensivo con más de 100 recintos de uso habitacional, público y ritual, que contiene vías de circulación y expresiones de arte rupestre, está dispuesto sobre un promontorio rocoso en una posición estratégica en el medio del Cañón del Loa, de modo que, domina visualmente el entorno local. Respecto a representaciones de arte rupestre, las que destacan por su abundancia en el inventario, se encuentran

ubicadas principalmente a lo largo del borde oriental del Cañón del Loa, la mayoría corresponden a petroglifos (grabados en roca) y escasas pictografías (dibujos o pinturas creadas con pigmentos minerales). Se observaron dibujos de formas humanas (7 paneles) con túnicas, penachos y báculos, destaca la llamada “diablo”, que corresponde a dos pinturas con forma humana que contienen en sus cabezas formas puntiagudas, las que los lugareños asociaron a los cuernos de la iconografía del diablo, sin embargo, al parecer corresponden a figuras asociadas a la cultura Tiwanaku que tenían gorros de cuatro puntas, los que por su morfología característica fueron asociados a los cuernos de la figura mitológica de un diablo. También se observaron iconografías asociadas a animales (22 paneles), entre ellas camélidos, lagartijas, culebras y una gran abundancia de felinos (algunos con dibujos moteados asociables a jaguares o gatos andinos). Destaca el llamado tigre por los lugareños, un cuadrúpedo de forma alargada con rayas en su lomo y extremidades, orejas puntiagudas y cola larga. Esta figura se asocia a un tigre debido al supuesto motivo de su pelaje, sin embargo, podría corresponder más bien a la iconografía de un quirquincho, un armadillo nativo de Los Andes. También existen petroglifos de apariencia geométrica (8 paneles) de formas circulares concéntricas, estrías irregulares y grupos de puntos que conforman polígonos semirregulares en los “pisos” de los aleros rocosos. Por último, respecto a representaciones de arte rupestre, están las “maquetas” talladas, representaciones talladas en rocas a modo de “mapas” de los sistemas de eras de cultivo y regadío, ubicadas cercanas al Calvario, al sur del Pucará de Lasana y en la ladera oriente del Cañón del Loa.



Pictografía denominada por los lasaneños como “El tigre”

Por otro lado, se incluyeron los sitios arqueológicos “muros y cajas”, el anexo al Cementerio de Lasana y los que están ubicados cercanos a la entrada antigua de Lasana, al norte de la escuela, utilizados desde épocas prehispánicas para ofrendar materialidades, en estos se han observado fragmentos de cerámica y óxidos de cobre, los que al parecer están relacionados de algún modo a un ritual asociado a los ingresos y las salidas a esta localidad en tiempos arqueológicos. También se incluyeron en este inventario dos rasgos lineales, en otras palabras, representaciones del tránsito humano visibles en

terreno, el primero corresponde al tramo Incaguasi – Lasana del Camino del Inka o Qhapaq Ñan, este se observa principalmente a través del despeje de rocas en la superficie para crear un sendero de hasta 5 m de ancho. Se recorrió este camino por 2,5 km. A lo largo de él se observaron fragmentos de cerámica, y en el sitio “Puertas de Lasana”, que corresponde al parecer a un lugar demarcatorio que simboliza el ingreso y circunscribe el territorio de Lasana, se observaron abundantes fragmentos de cerámica y óxidos de cobre a modo de ofrenda. Respecto al segundo rasgo lineal incluido en el inventario, corresponde a



Recorrido por el Pucará de Lasana con don Waldo Martínez, sabio local

uno posicionado al sur de la Pampa Carbonatera, el lugar en donde se encuentran las canteras de Lasana. Tiene orientación este-oeste y una extensión de más de 6 km. Este camino antiguo tiene al menos una decena de surcos paralelos, que han sido creados producto de la erosión generada por las ruedas de carretas en el continuo tránsito a través de este camino. Esta vía cruza al tramo recorrido del Camino del Inka y pierde su rastro en pequeñas quebradas ubicadas cercanas a la entrada antigua de Lasana, al norte de la escuela. Por último, respecto a las materialidades arqueológicas, está el Tambo de Incaguasi, un sitio de descanso concebido como un asentamiento incaico, pudiendo ser incluso una Paskana o paradero de caravana de llamas en el Camino del Inka y usado en periodos históricos para el descanso de carretas. Por último, se incluyeron sitios de valor patrimonial en uso actual como la Iglesia San Isidro de Lasana. Esta está orientada en dirección al volcán San Pedro, y el Calvario Ceremonial ubicado inmediatamente al sur del Pucará de Lasana. Ambos elementos son expresión de la combinación de cultos andinos y católicos.

Respecto al segundo objetivo, las canteras patrimoniales de carbonatitas y de tobas volcánicas, posicionadas en la Pampa Carbonatera y Conchi, respectivamente. Corresponden a sitios de aprovisionamiento de rocas utilizados para la construcción de recintos en el pasado y en la actualidad por los habitantes de Lasana. Estas áreas de extracción llamadas canteras, no están en un estado generalizado de agotamiento, en consideración de que el oficio de la extracción de materiales líticos para la construcción de recintos en estas localidades es una actividad de bajo impacto, de uso local o entre localidades cercanas, y no constituye una actividad con un nivel de alteración y uso del territorio comparable con proyectos de inversión de notable impacto ambiental como la extracción de recursos minerales.

Las rocas constituyeron un recurso fundamental para el desarrollo de las sociedades pasadas, fueron utilizadas para la construcción de recintos y artefactos que sin duda influyeron en la vida y en las condiciones para habitar en este singular paisaje. El uso de materiales líticos constituye un “culto” andino



Sesión de Escuela Abierta, elaboración participativa del Mapa de Tesoros del valle de Lasana

y a la vez un aprovechamiento lógico de una materialidad la mayoría de las veces abundante. La diversidad de tipos de rocas con las cuales fueron construidos los recintos presentes en el territorio de Lasana responde al aprovechamiento de las materialidades existentes dentro del Cañón del Loa. También se debe a las extraídas y transportadas desde las canteras de la Pampa Carbonatera y del área cercana a la localidad de Conchi.

Por otro lado, entre las iconografías asociadas a manifestaciones de arte rupestre presentes en el territorio de Lasana, se observaron motivos relacionados con humanos, animales, formas geométricas y otras sin un posible vínculo primario. Estas formas de arte andino configuran y otorgan vida a un lenguaje que organiza formas y colores, con un código y un mensaje que cuentan historias de otros tiempos, son signos elegidos para expresar un mensaje cultural e invocar poderes simbólicos, en el cual sus marcas son visibles, pero sus significados están ocultos, constituye un medio de comunicación social de carácter ancestral, pudiendo ser incluso de los más antiguos de Los Andes.



Visita a Cantera de Pampa Carbonatera



Petroglifos con figuras antropomorfa con báculo

La creación del registro de sitios de valor patrimonial y el análisis del estado de las canteras se fundamentó en el trabajo in situ en el territorio. Este trabajo fue acompañado y guiado por personas de la comunidad de Lasana a través de una instancia colaborativa. En esta instancia, se considera a los saberes de las personas locales como una fuente objetiva de conocimiento. Son estas personas las que llevan la sabiduría en sus cuerpos, les fue integrada con base en el legado de sus ancestros, y se materializa a través del trabajo con sus manos y el traspaso de sus conocimientos a través de la oralidad. Esta oralidad es una representación del vínculo de los actuales habitantes con el pasado, no está escrita en libros, sino más bien, en la notable memoria de los antiguos y que, lamentablemente, la mayoría de las veces, se pierde con ellos.

El trabajo realizado puede constituir un aporte para el conocimiento de los elementos de valor patrimonial contenidos en el territorio de Lasana, y sobre todo para el registro y análisis de estos en conjunto. Los que, una vez identificados, descritos y evaluado su estado actual de conservación y el potencial riesgo de degradación, pueden eventualmente incluirse en experiencias turísticas o educativas que utilicen estos elementos y la experiencia de visitarlos in situ junto a personas que compartan sus saberes locales, como herramientas didácticas para dar a conocer el patrimonio contenido en el territorio, generar apropiación y la consiguiente valoración. Pues los elementos de valor patrimonial identificados en este trabajo, son evidencia de la riqueza patrimonial existente en el territorio de Lasana.

Referencias

Aldunate, C., Castro, V., & Varela, V. (2003). Antes del Inka y después del Inka: paisajes culturales y sacralidad en la puna de Atacama, Chile. *Boletín de Arqueología pucp*, (7), 9-26.

Berenguer, J., & Salazar, D. (2017). Incaguasi, donde dormían las carretas: Arqueología de un lugar de paso en el valle del Alto Loa, desierto de Atacama. *Estudios atacameños*, (56), 163-195.

Castro, V., & Gallardo, F. (1995). El Poder de los Gentiles Arte Rupestre en el Río Salado (Desierto de Atacama). *Revista chilena de antropología*, (13).

Montandón, R. (1950). *Apuntes sobre el Pukará de Lasana* (Vol. 1). Consejo de Monumentos Nacionales

Tomlinson, A., Blanco, N., Dilles, J., Maksaev, V., & Ladino, M. (2018). Carta Calama, región de Antofagasta. Servicio Nacional de Geología y Minería, Serie Geología Básica 199: 213 p. Santiago.

ENTRE LOS APRENDIZAJES Y LAS BONDADES DEL VALLE DE LASANA

JUANA ROJAS | PRESIDENTA DE LA JUNTA DE VECINOS DE LASANA, ENCARGADA DE COMUNIDAD DEL PROGRAMA DE VIVIENDAS

La comunidad de Lasana es un pueblo mayoritariamente formado por adultos mayores, personas que hemos elegido permanecer aquí, en nuestra tierra, por amor a nuestras raíces, a nuestra historia y a nuestras tradiciones. Vivir en un lugar con tanto valor patrimonial implica una enorme responsabilidad: somos guardianes de un legado que debemos conocer, respetar, difundir y, sobre todo, conservar.

Uno de los valores principales de nuestro valle es la agricultura, un arte ancestral que nos dejaron nuestros antepasados y que constituye el sustento de muchas familias. Sin embargo, hoy mantener vivo este arte es un desafío enorme. La falta de agua, agravada por el avance implacable de las mineras que dominan vasta parte del territorio, amenaza nuestra forma de vida. Cada siembra se convierte en una lucha por mantener verde y frondoso nuestro valle, resistiendo a la escasez y defendiendo nuestro derecho a existir como pueblo indígena.

Cuando se propuso trabajar en la restauración de nuestras viviendas, la comunidad recibió la noticia con gran impacto. Fue como despertar y darnos cuenta del valor de lo que siempre habíamos tenido frente a nuestros ojos. Nuestras casas, nuestras calles, nuestros espacios de reunión, eran tesoros que hasta ese momento no habíamos sabido reconocer en su verdadera dimensión. Esta iniciativa nos permitió no solo aprender nuevas técnicas de restauración, sino también abrir nuestras puertas para rescatar y proteger nuestro patrimonio.

Desde mi perspectiva, el aprendizaje más valioso fue, precisamente, tomar conciencia del inmenso valor patrimonial que tenemos en nuestra arquitectura y en todo lo que rodea a nuestro valle, incluyendo su riqueza arqueológica. Aprendimos formas de conservar, mejorar y mantener estas estructuras, respetando siempre los métodos tradicionales.

Una de las actividades que más destaque fue el recorrido que realizamos por el valle, observándolo desde una perspectiva amplia, desde la quebrada. Ese ejercicio nos permitió soñar con proyectar futuros trabajos de conservación, siempre buscando respetar el modelo arquitectónico original de Lasana. También fue muy significativa la participación de la Fundación Altiplano en nuestras actividades patrimoniales del calendario agroreligioso, donde pudieron conocer y valorar más de cerca nuestra cultura viva.

Creo firmemente que esta experiencia marcará un antes y un después en nuestra comunidad. Nos enseñó a valorar lo que tenemos, a hablar de restauración con conocimiento y compromiso, y a comprender que conservar nuestras viviendas originales es preservar nuestra identidad. Antes, quizá pensábamos que era más sencillo desarmar y reconstruir usando materiales modernos. Hoy entendemos que restaurar respetando las técnicas ancestrales es un acto que asegura que la historia de Lasana siga viva para las futuras generaciones.



Juana Rojas Mondaca



AY AY AY LASANA, UNA FLOR: EXPERIENCIA DE ESCUELA EN COMUNIDAD

FRANCISCA VERGARA | ARQUITECTA - ENCARGADA DE ENTORNO Y ESCUELA

El Programa de Capacitación en Restauración de Viviendas Patrimoniales ha integrado dentro de sus objetivos principales el aprendizaje compartido con la Comunidad de Lasana, porque sabemos que la educación es un pilar fundamental en el desarrollo de las personas. Lasana es una comunidad poseedora del conocimiento ancestral atacameño y representante de un legado histórico y cultural invaluable en el norte de Chile. Sus antiguos habitantes se han desarrollado en torno a la agricultura, el manejo de los cauces del río Loa, la ganadería y la construcción tradicional, y que, hasta el día de hoy, la comunidad presenta un fuerte arraigo a la conservación de estos tesoros patrimoniales.

La Escuela Abierta del programa se centra en la conservación de estos tesoros, con el objetivo de transmitir los conocimientos ancestrales de la Comunidad de Lasana a las nuevas generaciones. A través de talleres teóricos y prácticos, se busca acercar a la comunidad al territorio de Alto Loa, explorando su historia y cultura local.

El programa ha implementado siete talleres abiertos a toda la comunidad de Lasana, cuyos contenidos fueron validados en instancias de participación ciudadana para incluir las necesidades reales de la comunidad en torno a la conservación de su patrimonio. Los talleres se han enfocado en la gestión comunitaria y el desarrollo sostenible, con un enfoque en la conservación del patrimonio cultural. Un factor clave es abrir

espacios de encuentro para el intercambio de saberes entre miembros de la comunidad, quienes poseen el conocimiento ancestral del valle, y expertos invitados que aportan con conocimientos específicos en temáticas de interés para la comunidad. "Los talleres son importantes porque nos hacen pensar y valorar más en lo que tenemos", comenta Celia Pérez, participante de los talleres.

Los temas abordados en los talleres han sido diversos e incluyen: **Construcción y Oficios Tradicionales**, para dar a conocer los oficios más representativos de la comunidad, como la agricultura, la gastronomía local, el tejido andino y la construcción de viviendas con piedra, tierra y sus carpinterías.

Gestión Patrimonial Comunitaria, orientado a la gestión y administración sostenible de los sitios patrimoniales desde las comunidades.

Desarrollo a Escala Humana y Economía Responsable, que fortalece las competencias en economía responsable para maximizar el bienestar de las personas y minimizar los impactos negativos en la comunidad y el medio ambiente.

Gastronomía Típica, dedicada a rescatar la identidad gastronómica basada en los productos típicos de la agricultura local.



Final de Sesión de Escuela Abierta en Desarrollo a Escala Humana y Economía Responsable

Normativas de Protección y Resguardo Patrimonial, para conservar la imagen tradicional del valle mediante la gobernanza comunitaria.

Turismo Responsable, enfocado en técnicas de guiado turístico y visitas en terreno basadas en relatos orales de las comunidades.

Tejido e Hilado Tradicional, un taller dedicado al aprendizaje del arte textil andino.

Además, contamos con un taller especial dedicado a los niños y niñas de la Escuela Rural G-23 de Lasana, donde compartimos talleres de Conservación de Semillas locales, Construcción tradicional y Creación de Películas en la técnica del Stop Motion, en donde los estudiantes recrearon la Leyenda de la Piedra Paloma del Valle de Lasana para la producción de un cortometraje utilizando materiales y recursos locales del valle. "Los talleres han sido muy provechosos para nuestros estudiantes, ya que les están permitiendo aprender nuevas técnicas en relación con lo que es el reciclaje, la conservación

también de sus semillas para el futuro, y también el rescate de las leyendas de pueblo que puedan ellos difundir a los demás niños de Chile”, indica Margarita Jaque, profesora de la Escuela Rural G-23.

La Escuela Abierta no solo es una instancia de aprendizaje compartido, sino que también es el corazón del trabajo de “Entorno”, que le llamamos, es la puerta que nos permite conocer y trabajar directamente con personas de las comunidades. A través de este enfoque, podemos comprender mejor sus necesidades reales y las condiciones del entorno, estableciendo un proceso de aprendizaje recíproco y colaborativo. Una de las grandes enseñanzas que nos ha dejado la Comunidad de Lasana es la increíble capacidad que tienen de trabajar en colectividad. Sus costumbres, como las Limpias de Canales, los Floramientos de animales o las celebraciones a los Santos

y Vírgenes custodios del valle, nos han enseñado el valor de la colaboración, la reciprocidad y el respeto tanto entre ellos como hacia el territorio, sus costumbres y el medioambiente.

El programa de Capacitación en Restauración de Viviendas Patrimoniales en el Valle de Lasana, por una parte, ha permitido la capacitación y formación de personas en áreas enfocadas en la conservación de su patrimonio, lo que es clave para fomentar el desarrollo sostenible desde las comunidades. Y, por otra parte, ha permitido generar estos espacios de aprendizaje, intercambio de saberes y lazos con las personas de la comunidad de Lasana, quienes nos han acogido y nos han compartido sus costumbres y tradiciones. El aprendizaje ha sido mutuo para todos los que hemos participado en la Escuela del programa en el Valle de Lasana.
¡Que así sea, enhorabuena!

Sesión de aprendizaje en Conservación patrimonial y construcción tradicional en Escuela Pukará G23



Sesión de Escuela Abierta aprendizaje de Tejido e Hilado Tradicional

EL APRENDIZAJE DE STOP MOTION CON NIÑOS Y NIÑAS DE LASANA, COMO UNA HERRAMIENTA DE DIFUSIÓN DE TESOROS Y LEYENDAS.

IGNACIO RUÍZ | REALIZADOR Y TALLERISTA

La formación escolar desde las disciplinas artísticas es un aporte, pero complementar esto con conciencia del sentido de pertenencia e identidad local de niños, niñas y adolescentes que participen es un complemento que hace crecer exponencialmente la experiencia.

La Escuela Rural Pukará G-23 del Valle de Lasana cuenta con un marcado arraigo ligado a la cultura Lickanantay, esto se ve reflejado en las actividades y conocimiento de quienes estudian en el establecimiento. Desde esa base me integré para realizar una experiencia que, desde la creación con herramientas creativas y técnicas del lenguaje de la animación, integrase los intereses formativos de la escuela y el programa de restauración de viviendas de la Fundación Altiplano en el valle y mi experiencia haciendo talleres de animación.

La cultura Lickanantay se respira en el valle y el Pukará de Lasana destaca imponente, pero este fuerte es solo la punta del iceberg de un territorio con muchas historias locales y lugares bañados de leyendas prehispánicas, entre ellas “La leyenda de la piedra Paloma”. La comunidad de la escuela nos contó de un lugar obligado de visitar en uno de los costados del valle, un hito de la historia del pueblo que visitamos y dio cuerpo al relato que sería la base de nuestra animación.

Durante varias jornadas de clases, donde la rutina de la semana confió en una experiencia pedagógica que, a través de un relato local y elementos de la flora presente en el lugar, propuso la

construcción de maquetas, de personajes, grabación de relatos y la animación foto por foto para crear un mundo completamente pensado por los niños, niñas y adolescentes.

La animación es una forma de integrar distintos elementos desde lo lúdico y, en este caso, se buscó reforzar el trabajo en equipo, el sentido de pertenencia y la autoestima basada en elementos de la identidad de los niños y niñas. Esta forma no invasiva y, por sobre todo, transparente de generar un resultado desde quienes saben mejor que nadie cómo contar su historia, dio como resultado dibujos, secuencias animadas y, en última instancia, un cortometraje que se logró finalizar de forma profesional.

Todo lo que sucedió posteriormente es el fruto del trabajo de la escuela. Los cinco minutos que dura “La leyenda de la piedra Paloma” fueron exhibidos en distintos festivales escolares en Chile, en Bolivia y en México, donde cosechó reconocimientos, y tuvimos la suerte de poder reencontrarnos en Lasana para hacer entrega de los respectivos diplomas y el galardón “Tropero” del Festival Arica Nativa, otorgado por la reconocida animadora chilena Vivienne Barry.

Agradezco por una experiencia donde cada elemento estaba entrelazado y mi participación como realizador y tallerista fue una pieza de un puzzle más grande en donde toda la comunidad estaba entrelazada y, así mismo, espero futuras oportunidades para participar nuevamente con la Escuela Pukara-23 del Valle de Lasana.



Creando los personajes de la leyenda “La piedra paloma”



Niños de la Escuela Pukará G23 preparando los dibujos de los personajes



Niñas de la Escuela Pukará G23 preparando las maquetas para la animación



Iniciando la animación del Stop Motion



REVALORIZANDO LA AGRICULTURA LOCAL EN LA COCINA DE LASANA

ANDRÉS UGAZ | PANADERO Y COCINERO

Acudí sin pensarlo mucho, como siempre lo he hecho cada que la Fundación Altiplano me convoca a realizar talleres de cocina. Y en Lasana lo volví a vivir. Ese maravilloso desorden donde en pocas horas, transitamos las participantes del taller y yo. Desde el terreno de completamente desconocidos al de casi casi ser familia. El caos inicial nos permite construir en medio de aderezos, fondos y del "a ver prueba esto"; atajos emocionales que, poco a poco a ver los platos logrados, dibujan en el ambiente algo que se parece mucho a la felicidad. Pero lo más importante en realidad es que en medio del plano de plena confianza y familiaridad doméstica, me hablan de otros temas fundamentales para sus vidas y para el territorio. De sus familias, de sus legados gastronómicos, de sus sueños de emprendimientos desde la cocina y el turismo, de sus temores de no hacerlo bien. Brotan también frases cargadas de orgullo, ya que como ocurrió en Lasana a todos nos quedó claro que sus zanahorias, acelgas, zapallos y corderos no tenían referentes en el mundo. Que en sus hornos de piedra salen los mejores panes y es por eso que usamos una de sus piedras en un horno doméstico y pudimos constatar que se puede hacer una pizza de campeonato sin necesidad de armar una pira compleja. A mis amigos altiplánicos los conozco hace más de 10 años y aun recuerdo cuando llegué por primera vez a conocer su trabajo en Arica. Cristian, Magdalela y Alvaro me llevaron a conocer los pueblos en el Valle y la pre cordillera, cociné y hablamos mucho con mujeres mitológicas y en uno de esos viajes me

encontré con la Calatanta, un pan que aún se mantiene en Belén (Arica) y en Palca (Tacna) y que a la larga fue el nombre que le pusimos mi esposa y yo, a nuestra panadería en el Callao. Quizá por eso acudo sin pensarlo, siempre me nutro de ellos, aprendo nuevas formas de entender un territorio, de apropiarse de los espacios y convertirlos en lugares con sentido y cargados de afecto y significados. Y esta vez en Lasana no fue al excepción. Siempre es un rico desafío lo que en cocina se llama el examen de la canasta cerrada. Es decir, cocinar con los insumos que tengas a la mano. Zanahorias, maíces, zapallos, acelgas, tomates, hongos y de las carnes, el cerdo y el cordero. Y con un grupo de mujeres cocineras de las que todos venimos, las de los platos caseros, regalones y muy sabrosos. Mujeres cocineras de la vida, productos locales y de estación, no nos dejan otra opción: ese desorden maravilloso desde el cual, puede surgir algo tan bello como posible, lograr nuevas formas de convivencia, más humanas, respetuosas y conscientes hacia nuestro entorno; donde la mujer recupere su eje histórico y que sus familias logren sus sueños desde algo tan humano y nuestro como nuestra cocina. La Fundación Altiplano, desde su presencia en cada territorio, nos salva de los modelos únicos, macdonalizados, planos y sin alma. Propone generar cambios pequeños, pero muchos y al mismo tiempo. Usando únicamente sus materiales, insumos y la memoria colectiva. Nos salvan y por eso que las sonrisas, al degustar los platos finales, son las mismas sonrisas nerviosas de quien sobrevivió de milagro.



Proceso de preparación de una pizza



Finalización de la escuela abierta de gastronomía en Lasana



Romualda Pérez con el locro andino terminado



Cortando y preparando el zapallo para el locro

LA EXPERIENCIA EN LA OBRA DE RESTAURACIÓN DE VIVIENDAS DE LASANA DESDE DENTRO

FRANCISCA SEPÚLVEDA CALDERÓN | ARQUITECTA RESIDENTE DEL PROGRAMA

El Programa de Restauración de Viviendas Patrimoniales en el Valle de Lasana fue una valiosa experiencia de aprendizaje profesional. Como arquitecta residente, y siendo esta una primera aproximación a obras de restauración, cada etapa del proceso representó un aprendizaje significativo, tanto en el aspecto técnico como en el vínculo con la comunidad. Desde el inicio, este desafío me permitió desarrollar nuevas habilidades y trasladar los conocimientos teóricos a la práctica.

Uno de los aspectos más valiosos de esta experiencia fue el contacto directo con la comunidad. Desde el primer día, la comunidad nos recibió como equipo con calidez y apertura, lo que nos permitió conocer de cerca sus tradiciones, su historia y la manera en que habitan sus viviendas. Este acercamiento ayudó a comprender la importancia del trabajo que estábamos realizando y el impacto que tendría en la vida cotidiana. Las técnicas constructivas tradicionales del valle, muchas de ellas transmitidas de generación en generación, fueron fundamentales para orientar nuestras intervenciones. El uso de materiales como la piedra, el adobe y la brea, así como el respeto por los sistemas constructivos originales, fueron clave en la restauración.

El trabajo en equipo fue otro de los pilares fundamentales en esta experiencia. Se contó con la colaboración de especialistas en distintas áreas, desde maestros constructores hasta artesanos locales, quienes compartieron su conocimiento y guiaron en la aplicación de técnicas tradicionales. Su experiencia y habilidad

fueron importantes para la correcta ejecución de los trabajos, permitiéndonos llevar a cabo intervenciones respetuosas con la autenticidad de las viviendas.

Durante el proceso de restauración, enfrentamos diversos desafíos, como la necesidad de adaptar soluciones técnicas sin alterar la esencia de la construcción original y la limitación en la disponibilidad de ciertos materiales. Esto nos llevó a realizar pruebas en terreno para asegurar que cada decisión respetara la integridad del inmueble y su relación con el entorno.

Más allá del trabajo técnico, esta experiencia me dejó un aprendizaje acerca del papel de la arquitectura en la preservación de la identidad cultural. Restaurar una vivienda patrimonial no solo implica recuperar su materialidad, sino también valorar y mantener vivas las técnicas y saberes que le dieron origen. Comprendí que el éxito de estos proyectos no radica únicamente en el resultado final, sino en el proceso de aprendizaje e intercambio con la comunidad.

Ser parte de este programa de restauración me permitió crecer tanto profesional como personalmente. Aprendí a observar la arquitectura desde una nueva perspectiva, valorando el equilibrio entre lo tradicional, las formas de habitar actuales y lo comunitario. Sin duda, lo más valioso ha sido conocer la historia de cada propietario y comprender el significado de su hogar para su familia, pasando mucho más allá de lo constructivo.



Recorrido de explicación de trabajos realizados en sector Pueblo Nuevo.



Emboquillado en Prototipo 1, casa del Carnaval



Trabajo en la techumbre de la vivienda 8



Trabajos en las carpinterías de la vivienda 17



APRENDIENDO EN Y DE NUESTRO VALLE

FRANCISCO PÉREZ | MAESTRO LOCAL

Participar en este proyecto fue una muy buena experiencia que me permitió tener una visión mucho más clara sobre lo que implica la conservación y restauración de viviendas construidas con técnicas antiguas. Es algo que realmente uno no comprende del todo hasta que lo ve con sus propios ojos y lo vive. La sensación que queda es muy satisfactoria, no solo por lo aprendido, sino también por las ganas que deja de seguir aprendiendo y aplicando estos conocimientos.

Yo ya había trabajado anteriormente con Fundación Altiplano, así que cuando regresaron, sabía que sería una gran oportunidad para seguir aprendiendo.

Un día normal de trabajo empezaba con una charla general donde se hablaba de los avances de las cuadrillas, se compartían opiniones y se organizaban las tareas. Luego, salíamos al lugar asignado con el maestro, quien nos enseñaba directamente en terreno. Nos explicaba paso a paso y, aplicando lo aprendido, realizábamos las labores del día.

También teníamos días especiales de taller, en los que traían expertos en distintas áreas: cultura, construcción, historia, carpintería, manejo de la piedra, entre otros. Algo muy valioso era que muchos de estos maestros eran del mismo lugar, lo que hacía que uno se sintiera más identificado con lo que se estaba aprendiendo.

Todo esto que aprendimos no solo nos sirve para tener un oficio o un trabajo, sino que también es una enseñanza profunda sobre el lugar en el que vivimos. Antes, muchos de nosotros veíamos los conocimientos sobre construcción antigua como algo ajeno, pero ahora entendemos su valor. Sabemos que podemos aplicar esto en nuestra comunidad y en nuestro pueblo para que esas costumbres y saberes no se pierdan.



Equipo de trabajo en el inicio de obras del programa de viviendas en Lasana



Francisco Pérez - Maestro local



Sesión de Escuela Abierta propuesta de normativa para el resguardo patrimonial

VIVIENDAS DE LASANA: EXPERIENCIAS QUE DEJAN HUELLA

BLANCA DE LAS GRACIAS MARÍN | ESTUDIANTE DE ARQUITECTURA - VOLUNTARIA

He tenido la gran oportunidad de conocer de cerca construcciones antiguas poco empleadas hoy en día. Este tipo de construcciones tienen un valor enorme porque no solo son sostenibles, sino que también guardan la identidad e historia de muchas comunidades.

A través de la Universidad Católica del Norte pude tomar un curso llamado Arte y Oficio de restauración de viviendas patrimoniales andinas, que se llevó a cabo junto con la Fundación Altiplano, en el marco del Programa de capacitación de viviendas patrimoniales en Valle de Lasana.

En este curso aprendí mucho, pero lo más especial fue hacerlo junto a maestros que están día a día en obra. Trabajar con estos maestros fue increíble porque nos enseñaron las técnicas necesarias para llevar a cabo esas construcciones y nos fueron contando experiencias que alimentaron nuestros criterios de intervención.

La mitad del curso fue con prácticas reales donde hicimos adobe, pruebas de revoques, calzaduras... que nos hacían entender y ver cómo funcionaban realmente este tipo de construcciones. Además de todo lo que aprendí, lo que hizo esta experiencia aún más especial fue el ambiente en el que trabajamos; todas las personas del equipo eran increíblemente amables; siempre estaban ahí para ayudarnos. Comíamos siempre juntos, hacíamos otras actividades juntos... Éramos como una familia.

Tras terminar el curso, me encantó la labor que hacían y decidí ir como voluntaria al mismo pueblo, Lasana. Allí pude ver con más claridad la necesidad de ayudar a la comunidad.

Muchas viviendas estaban en mal estado, y restaurarlas no solo era importante para la seguridad de las familias, sino también para conservar su historia.

Mi voluntariado consistió en evaluar las viviendas que necesitaban ser restauradas en una segunda etapa del programa, pero no se trataba solo de una evaluación técnica; también hicimos encuestas con los propietarios, valorando su opinión y sentimiento hacia la construcción y el pueblo. Me di cuenta de que detrás de esas paredes hay miles de recuerdos y mucho esfuerzo.

Una de las cosas que más me impactó fue que muchas de estas casas fueron construidas por los mismos dueños o por sus padres, eso les daba un valor especial, porque no eran solo lugares para vivir, sino parte de su legado familiar.

El conocimiento de este tipo de construcciones es un saber que ha pasado de generación en generación y en la actualidad está en peligro de perderse. Las construcciones de adobe y piedra son también un sello de identidad para estas comunidades, por eso, nuestra labor era ayudar a que no se perdiese este conocimiento y a que estas construcciones sigan siendo parte del paisaje y la vida de la gente.



Todo el equipo concluyendo el curso Arte y Oficio de restauración de viviendas patrimoniales andinas

Durante este tiempo, mis compañeros fueron mi mayor apoyo. Siempre estaban ahí para ayudarme, para enseñarme cosas nuevas o para compartir curiosidades sobre la región. Algunos de ellos ya habían participado en la primera etapa del proyecto y tenían una relación muy cercana con los habitantes del pueblo, esa confianza entre ellos y la comunidad hizo que todo fluyera de una manera increíble y cada vez que visitamos una vivienda, los propietarios nos contaban historias o curiosidades locales que muy pocas personas conocían.

Esta experiencia me ha marcado para siempre, el poder poner tus conocimientos a disposición de los demás y ayudar ha sido muy gratificante.

Además, como estudiante de arquitectura, aparte de conocer más acerca de las restauraciones en ese tipo de construcciones, lo más importante que he aprendido ha sido identificar la identidad local, poner más en valor su cultura, aprender a escuchar y abrir mi mente.



Aprendiendo a hacer adobes



Experiencia cercana con el barro

LA TECHUMBRE ANDINA DEL ALTO LOA: TRADICIÓN Y SOSTENIBILIDAD

SERGIO ALFARO MALATESTA | DR. ARQUITECTO, ACADÉMICO, ESCUELA DE ARQUITECTURA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL NORTE

El presente artículo corresponde a una síntesis de la ponencia “Las techumbres en la zona andina de Alto Loa”, impartida por el académico y arquitecto Dr. Sergio Alfaro Malatesta, en el Taller 01: Taller de tradiciones ancestrales, técnicas y oficios de la construcción tradicional de Lasana, en el marco del Programa de Transferencia restauración de Viviendas Patrimoniales en Lasana, el 19 de enero de 2024 para la Escuela de conservación Lasana.

La arquitectura andina del Alto Loa, en el norte de Chile, es un testimonio patente de la relación entre las comunidades y su entorno. Las techumbres, en particular, representan un equilibrio entre funcionalidad, sostenibilidad y riqueza cultural. Estas estructuras no solo enfrentan las extremas condiciones de la precordillera andina en la zona del salar de Atacama, sino que también narran la historia de un pueblo que ha sabido adaptarse a su territorio por generaciones.

En las alturas del Alto Loa, las techumbres se diseñan para resistir lluvias, vientos y nevadas, como una respuesta adaptativa al clima extremo. La forma predominante, la cubierta a dos aguas, facilita el escurrimiento del agua y la nieve, protegiendo los interiores. Los materiales utilizados, como la tierra del lugar, las fibras vegetales delgadas como la cortadera o cola de zorro, las ramas de brea, fibras delgadas y resistentes como paja brava, o finas y flexibles como la Stipa o ichu, también maderas resistentes y leñosas como el chañar, algarrobo o

ligeras y resistentes como el cactus, se obtienen localmente, en los distintos pisos ecológicos donde se emplazan las viviendas, asegurando un bajo impacto ambiental por su disponibilidad natural o manejo ecológico.

El sistema constructivo integra elementos como el par y nudillo, un arreglo estructural de madera que distribuye las cargas y reduce deformaciones, optimizando la estabilidad de la estructura. Además, las fijaciones tradicionales, hechas con cuero de llama, aportan resistencia sin necesidad de clavos ni elementos metálicos, mostrando el ingenio técnico de estas comunidades.

Las techumbres andinas son mucho más que una cubierta funcional; son una expresión cultural profunda. En la cosmovisión andina, estas estructuras simbolizan protección y conexión con la naturaleza. Su forma, materiales y disposición reflejan la identidad de cada comunidad, marcando diferencias estéticas y prácticas entre localidades, como por ejemplo, la torta de barro y paja sobre una estructura de cañas o madera de cactus; el tejido de fibras largas como la cola de zorro que permite crear capas de revestimiento impermeable que se pueden disponer como cielos interiores en la vivienda, o las técnicas de repajeado con paja brava embebida en barro, conocido como “paja sopada”, como cubierta exterior en zonas con lluvia y nieve.



Vivienda tradicional de Turi, aldea en Calama, El Loa, Región de Antofagasta y tiene una altitud de 3.051 metros, en este caso se utiliza cubierta de techo de Stipa Ichu. 2021

El proceso de construcción es también un acto social y cultural. Mediante prácticas como el ayni, el trabajo colectivo, los habitantes fortalecen sus lazos comunitarios. Cada techumbre construida es un recordatorio tangible del valor de la colaboración y el respeto por las tradiciones transmitidas a través de generaciones.

A pesar de su origen ancestral, las techumbres andinas han evolucionado para adaptarse a los desafíos contemporáneos. La incorporación de capas de impermeabilización, aislantes térmicos y elementos de fijación ha mejorado la estanqueidad

frente al agua, la eficiencia térmica y la durabilidad, manteniendo su esencia cultural. Estas innovaciones son un ejemplo de cómo la tradición y la modernidad pueden convivir armónicamente.

El diseño de las techumbres también responde a necesidades de sostenibilidad. Los materiales renovables, como la paja y el barro, se combinan para crear estructuras que minimizan el impacto ambiental. Este enfoque no solo preserva los recursos locales, sino que también posiciona a la arquitectura andina como un modelo de construcción sostenible.

Una de las características más notables de las techumbres andinas es su integración con el entorno. Estas estructuras respetan la topografía y los colores del altiplano, porque están elaboradas con recursos locales que pertenecen al paisaje, creando una relación visualmente armónica con el paisaje. Su orientación se diseña cuidadosamente para aprovechar la luz natural y proteger contra los vientos predominantes, siguiendo principios de orientación espacial que reflejan la sabiduría andina.

El resultado es un sistema arquitectónico que no solo es funcional y estético, sino que también fortalece la conexión entre las personas y su territorio. Las techumbres andinas no se imponen al paisaje, sino que lo complementan, demostrando un profundo respeto por el entorno.

Las techumbres del Alto Loa son un ejemplo vivo de cómo la arquitectura vernacular puede ser sostenible, funcional y culturalmente significativa. Estas estructuras combinan materiales locales, técnicas tradicionales y adaptaciones modernas para crear espacios habitables que resisten las adversidades climáticas del altiplano.

La preservación de estas prácticas es fundamental no solo para proteger el patrimonio cultural, sino también para aprender de ellas en un mundo que busca construir de manera más sostenible. Las techumbres andinas nos enseñan que la sabiduría ancestral, cuando se respeta y adapta, puede ser una poderosa herramienta para enfrentar los desafíos actuales.



Interior vivienda tradicional aldea de (Turi), se observa para y nudillo de madera de cactus y cielo interior con tejido de totora o cortadera. 2021

Repajeado tradicional e incorporación de capa de fieltro impermeable en techumbre tradicional aldea de (Turi). 2021



Escuela taller en obra, relator Sergio Alfaro. Tema: Techumbres del Alto Loa

TESTIMONIOS

“Es importante conservar Lasana porque se ha demostrado que es un lugar único, en su clima. También ha sido una relevante ruta de comercio, de integración y finalmente las personas que han llegado a este valle han podido ir dejando una huella y esa huella hay que seguirla manteniendo viva o limpia y es por eso que la arquitectura y el patrimonio, en general, es algo que hay que preservar, conservar, transmitir a los jóvenes, a los niños y lo que está haciendo ahora con este programa de restauración de fachadas finalmente viene a coronar un esfuerzo anterior y creo que esto no debiera parar y finalmente, seguir trabajando, integrar más comunidad y formar más gente, que en el fondo, creo que la enseñanza y la recuperación depende de las personas y para eso es importante hacer estas iniciativas.”

SERGIO ALFARO, *Docente Escuela de Arquitectura, Universidad Católica del Norte*

“La Limpia de Canales tiene una prolongación en el tiempo que ha hecho que se mantenga bastante vigente y eso es sumamente relevante, porque la Limpia de Canales permite revitalizar a las comunidades en términos de su organización social y política. [...] Es muy importante para mantener esa vitalidad de comunidad, esa cohesión y los patrones organizaciones que se mantienen desde tiempos prehispánicos y que durante la época incaica se intensificaron mucho más”.

MAURICIO URIBE, *Arqueologo Ex consejero del Consejo de Monumentos Nacionales*

“El canal Pona se compone de 40 regantes y tiene una extensión de 15 km. Dos veces al año se hace la limpieza del canal con el objetivo de que el agua recorra estos 15 km sin ningún problema y nos permita regar nuestras siembras y tener todo lo que necesitamos para vivir. [...] Desde que el hombre es hombre ha tenido necesidad de agua y cada vez está más escasa. Entonces, todo lo que hacemos es para sobrevivir con nuestras costumbres ancestrales”.

JAVIER DURÁN, *Capitán Limpia de Canales*

“Los talleres son importantes porque nos hacen pensar más en lo que tenemos. En mi caso, yo vivo en mis cosas, no estoy mirando más allá de los que pueden ver otras personas. Cuando uno viene a estos talleres uno dice: oye, no me di cuenta de esto y uno también se encuentra con los sentimientos de las cosas que uno tiene. Entonces para mí son importantes los talleres, porque uno viene y podemos dar opiniones, escuchar y a la vez cambiamos también la actitud de las cosas que uno está pensando”.

CELIA PÉREZ YUFLA, *habitante de Lasana participante Escuela Abierta*

“Cómo poder ordenar nuestro pueblo y proteger nuestros patrimonios. Tratar de alinear, de conservar, de cómo podemos conservar nuestras casas, cómo ordenarlas, cómo proteger lo que tenemos nosotros en nuestro pueblo. Pero esto mediante pequeñas normas, no una normativa. Y estoy muy agradecida con Fundación Altiplano porque nos ayudó bastante en esto y es algo que para mí como persona es algo nuevo. Yo creo que nos ayuda, nos enseña a poder cuidar nuestro pueblo, para que no se vaya perdiendo el alineamiento, en sus construcciones y en muchas cosas”.

MARCELA SAIRE, *habitante de Lasana, parte del comité asesor del programa*

“Nosotros aquí estamos acostumbrados a utilizar siempre todas las verduras y nuestros productos de la misma manera. Siempre le damos el mismo uso. En cambio, con este taller pudimos aprender, nos enseñaron con harta paciencia, de una forma bien variada, a utilizar todos los productos que aquí cosechamos. Entonces les dimos un uso en platos que ni conocíamos. Ahora tenemos ese conocimiento a nuestro favor y con este taller nosotros podríamos de una u otra manera preparar ricas recetas, a la vez, sencillas, utilizando todos nuestros productos. A la vez, quién podría decir que todo esto que nos enseñaron podría servirnos para más adelante tener un pequeño emprendimiento en cuanto a gastronomía se refiere”.

ROSA ROJAS MONDACA, *habitante de Lasana y participante de la Escuela Abierta*

“Las enseñanzas en las clases no solamente fueron en la parte teórica, sino en la parte de la práctica. Adquirimos mucho conocimiento sobre cómo realmente tiene que ser un turismo, fue crucial este taller y sobre todo para aclarar dudas que teníamos,

y también obviamente para que todo sea de una manera responsable, ya que, tenemos que mostrar nuestro patrimonio, mostrar lo que tenemos como LickanAntay lasaneños, pero también cuidarlo a la vez, hacer un turismo responsable.”

NIXON MONDACA, *habitante de Lasana y participante de la Escuela Abierta*

“Con relación al Taller de Turismo Responsable en el que participé me pareció muy interesante porque pude aprender cómo se puede llevar adecuadamente un tour, dando a conocer desde lo más relevante hasta anécdotas que pudiesen suceder dentro de nuestra comunidad. En lo que refiere a la geología básica me resultó más que interesante, ya que al considerarme una persona de la ciencia estuve maravillado con las temáticas tratadas sobre las eras geológicas, los fósiles, las rocas existentes, la formación de nuestro valle, los volcanes. La salida a terreno me pareció muy productiva y hasta con ganas de más.”

ALEX LOVERA, *habitante de Lasana y participante de la Escuela Abierta*

“Los talleres han sido muy provechosos para nuestros estudiantes, ya que, les están permitiendo aprender nuevas técnicas en relación con lo que es el reciclaje, la conservación de sus semillas para el futuro, el rescate de las leyendas del pueblo y a trabajar a través de la modalidad de Stop Motion para que puedan ellos difundir también sus leyendas a los demás niños de Chile”

MARGARITA JAQUE, *Directora y profesora Escuela Rural G-23 Pukará de Lasana*

A photograph of a rural courtyard. On the left is a single-story building with light-colored stone walls and a wooden door. To the right is a fence made of a stone base and a thatched top. A large, leafy tree stands behind the fence. In the background is a high, rocky cliff under a clear blue sky. The text 'FRUTOS DEL TRABAJO COMPARTIDO' is overlaid in white on the right side of the image.

FRUTOS DEL TRABAJO COMPARTIDO

RESTAURACIÓN PARTICIPATIVA DE VIVIENDAS PATRIMONIALES EN EL VALLE DE LASANA: EXPERIENCIAS Y RESULTADOS

CINTHIA GIMENEZ | ARQUITECTA - JEFA DE PROYECTO

El Valle de Lasana es un oasis en medio del desierto, una franja verde que tiene áreas de cultivo, tierra y piedras, la memoria de quienes aprendieron a vivir junto al río Loa. En ese lugar mágico, donde la delgada línea del río aún pasa entre los cultivos y las viviendas contiguas, se cuentan historias que han ido traspasando de generación en generación. Compartir y aprender de y con los habitantes nos hizo recordar que conservar también es una forma de quererse, así, en plural, como una comunidad. Durante un año, vivimos un proceso de aprendizaje y trabajo colectivo, también de reencuentros, momentos de risas y caras largas. Días intensos de sol y noches, donde la conversación seguía entre habitantes del valle y el equipo que llegamos de fuera a trabajar en el Programa de Capacitación en Restauración de Viviendas Patrimoniales en el valle de Lasana, ejecutado por Fundación Altiplano con financiamiento del Gobierno Regional de Antofagasta.

No fue solo un programa con obra, fue una escuela taller abierta, una conversación entre generaciones, una oportunidad para volver a mirar las viviendas, formas de vida y reconocer en ellas el proceso de construcción que pudo haber sido realizado por los padres y abuelos de las familias que habitan en el valle. Detrás de cada muro de piedra y cada revoque de barro existe una historia, una familia, una manera de habitar el mundo que ha resistido en el tiempo.

Juan Salvatierra, maestro ayudante local, comentó durante una jornada de escuela: “Uno fortalece sus destrezas y mejora como persona también. Quiero seguir aprendiendo aquí,

sacando el jugo a nuestros maestros que vienen de afuera, y así intercambiar conocimiento con compañeros, vecinos y pobladores de aquí de Lasana”. Sus palabras resumen el espíritu del programa; la enseñanza fue recíproca. Nadie vino a imponer; todos vinimos a aprender.

Cuando llegamos, en el inicio del proceso, el valle nos recibió con mucha sabiduría. Algunos muros estaban colapsados, al igual que las cubiertas afectadas por el sol o el viento, y el tiempo había dejado marcas profundas en muchas de las fachadas. Sin embargo, también encontramos las ganas de sus habitantes de trabajar por su valle, que fue un punto clave para lograr los resultados esperados.

Formamos un comité junto a la Comunidad Indígena de Lasana, que acompañó cada decisión, desde la selección de las viviendas hasta la planificación de las obras. Esa gobernanza compartida fue clave. El trabajo se organizó por sectores: El Molino, El Morro, El Puente, El Pukara, Pueblo Nuevo y Pona.

A lo largo de ocho meses, restauramos 19 viviendas patrimoniales y dos espacios comunitarios, un total de 1.630 metros cuadrados de superficie. Pero más allá de los números, lo que realmente se transformó fue el vínculo entre las personas y su patrimonio, sus tesoros. En las asambleas, las reuniones y los talleres abiertos, la comunidad habló, preguntó, decidió sobre temas comunes que importaban a todos los habitantes del valle.



Pucará y valle de Lasana

Zenobia Pérez, vecina del sector Pukara, nos comentó en algún momento: “Que se haga la restauración de mi casa es muy importante para mí, tiene un valor sentimental, es heredada de mis padres, que la hicieron con mucho sacrificio, juntando piedra a piedra.” Y también don Demetrio Anza, del sector Pona, nos dijo con una sonrisa: “Es hermoso lo que realizaron, me restauraron la casa... yo planeaba derribarla. Ahora es una huella que nunca imaginé que iba a permanecer inalterable.”

Uno de los casos más desafiantes fue el de la Vivienda 17, en el sector Pona, propiedad de Grabiela Yere Panire. Su casa, construida hacia 1890, tenía muros de piedra, techumbre de paja y una historia familiar que se confundía con la historia del valle. Grabiela, que vivió allí desde niña, soñaba con que el lugar volviera a tener vida. Nos decía: “Quiero que esta casa sirva para algo, que vuelva a ser un espacio donde se trabaje, donde la gente entre, donde se escuche de nuevo el ruido del barro y la lana.” La vivienda fue restaurada con técnicas tradicionales, cuidando cada detalle.

El aprendizaje fue también importante en la obra como tal; 14 maestros y aprendices locales se capacitaron y fueron certificados por la Universidad Católica del Norte. Todos, aprendimos sobre cantería, revoques, carpintería tradicional y cubiertas tradicionales de paja, pero también aprendimos a trabajar con paciencia, a conocer los procesos y tiempos de la tierra y los otros materiales. Cada jornada también fue un encuentro con el paisaje que iba cambiando según el sector del valle en el que trabajábamos. El aprendizaje tuvo la tónica de transmisión de conocimientos.

Todo este proceso fue posible gracias al compromiso de la comunidad de Lasana, el equipo técnico de Fundación Altiplano y el financiamiento del Gobierno Regional de Antofagasta. Se generaron 66 empleos, en su mayoría para habitantes de Lasana y sus alrededores, 35 % de estos empleos fueron ocupados por mujeres. Al cierre del programa, elaboramos el Manual de Viviendas Patrimoniales de Lasana, un documento que reúne lo aprendido

en obra, para que las técnicas, los materiales y los cuidados sigan vivos más allá del proyecto. Ese manual no es solo un registro técnico, sino que es un testimonio de comunidad que servirá para que los propietarios y vecinos de Lasana puedan guiarse a la hora de construir nuevas viviendas o mantener y restaurar las viviendas patrimoniales del valle.

Lasana nos regaló una lección que recordaremos siempre: las viviendas tienen historia, que seguirá existiendo mientras las familias las cuiden y las mantengan, habitándolas y heredándolas a los hijos y a los nietos. Hoy el valle luce algo distinto, y se mantiene el anhelo en la comunidad de seguir conservando y restaurando las viviendas que quedan pendientes dentro de todo el valle. El mayor aprendizaje que nos deja esta experiencia es que preservar las viviendas es también preservar la memoria y la historia común de los habitantes de un territorio.



Sesiones de aprendizaje con el equipo local, en el espacio de la Escuela de Conservación de Lasana

Taller inicial de codiseño con propietarios



Maestros Eric Ayabire y Diego Casanova





PROPUESTA DE ACTUACIÓN PATRIMONIAL

VALLE DE LASANA

Para la elaboración de esta propuesta, ha sido considerada, ante todo, la necesidad de la comunidad de Lasana de conservar sus tesoros naturales y culturales, herencias que la comunidad ha recibido de sus abuelas y abuelos, y que se han conservado con respeto y celo, según las costumbres y saberes ancestrales, como base de un saber habitar armonioso con la madre naturaleza y con las personas.

Para apoyar a la comunidad en su voluntad de conservar las tipologías de viviendas en construcciones vernáculas propias del valle a lo largo de Lasana, se aplica el método de diseño de actuación en conservación sostenible, que se ha ido formulando en el trabajo de conservación patrimonial junto a las comunidades.

Para llegar a la propuesta, se atiende ante todo el valor del tesoro en riesgo, desde saber comunitario y especialista, intentando poner en evidencia la complejidad de atributos de valor que posee, en distintas dimensiones y categorías. Definido el valor, se registran daños que afectan el valor estricto con especial atención a las causas. Tras la definición de daños y causas, se atiende especialmente las necesidades que sustentan la voluntad de preservar el tesoro para las nuevas generaciones.

La propuesta resultante es un ejercicio honesto y lógico que, desde el valor y las evidencias de daño, logra responder a la necesidad de conservación de la comunidad que custodia sus tesoros en riesgo, aspirando a que la conservación pueda ser definida y ejecutada por la propia comunidad a futuro.

ANTECEDENTES

El programa “Capacitación en conservación sostenible pueblos Alto Loa – Etapa I” ejecutado durante los años 2021- 2022 fue una iniciativa del Gobierno Regional de Antofagasta que buscó responder a la necesidad, largamente postergada, de conservar los tesoros en riesgo de las comunidades de Chiu-Chiu, Lasana, Caspana y Ayquina-Turi. En el marco de esta iniciativa, se desarrolló una línea de obras de conservación en seis viviendas ubicadas en el Valle de Lasana. La presente propuesta se enmarca en la continuidad de estos trabajos, respondiendo a las necesidades comunitarias que fueron recogidas durante la ejecución del programa. En resumen, para el caso de las viviendas de Lasana, se pueden destacar los siguientes aspectos:

- Valor excepcional: caracterizado por su conexión de entorno inmediato natural y cultural, vinculado a asentamientos en todo el valle a lo largo de la historia, evidenciado cualitativamente por el Pukará de Lasana, por lo tanto con valores prehispánicos y con el saber habitar atacameño ancestral.
- Daños de emergencia: en las viviendas, por agentes climáticos e intervenciones inadecuadas. Causa atendida por la falta de mantención y ausencia de consolidación del conjunto en el tiempo.



MODELO DE CONSERVACIÓN SOSTENIBLE EN COMUNIDAD

El modelo de conservación sostenible para apoyar a la comunidad en su voluntad de conservar las tipologías de viviendas en construcciones vernáculas propias del valle de Lasana, se aplica el método de diseño de actuación en conservación sostenible, que se ha ido formulando en el trabajo de conservación patrimonial junto a las comunidades a lo largo de los últimos 20 años.

Para llegar a la propuesta, se atiende ante todo el valor del tesoro en riesgo, desde el saber comunitario y de especialistas, intentando poner en evidencia la complejidad de atributos de valor que posee, en distintas dimensiones y categorías. Definido el valor, se registran daños que afectan el valor estricto con especial atención a las causas.

Tras la definición de daños y causas, se atiende especialmente las necesidades que sustentan la voluntad de preservar el tesoro para las nuevas generaciones. La propuesta resultando es un ejercicio que, desde el valor y las evidencias de daño, logra responder a la necesidad de conservación de la comunidad que custodia sus tesoros en riesgo, aspirando a que la conservación pueda ser definida y ejecutada por la propia comunidad a futuro.



TESTIMONIOS DE NECESIDAD

Se presenta a continuación un extracto de testimonios y representaciones gráficas obtenidas a partir de entrevistas realizadas con habitantes del Valle de Lasana, las cuales evidencian una necesidad compartida: conservar, preservar y sostener aquello que es valioso y esencial para la vida comunitaria. Esta necesidad no solo responde al cuidado de las viviendas y su materialidad, sino también a la memoria, al conocimiento heredado y al paisaje cultural que conforman el verdadero tesoro del valle. ¿Cuál es la necesidad de conservar estos tesoros excepcionales para bien de las generaciones futuras? ¿Cuál es la necesidad de preservar el paisaje cultural como legado de los antepasados?:

"...Es que lo que pasa es que antes nosotros hacíamos las cosas acá. Los antepasados hicieron los canales los caminos con qué sacrificio y con qué esfuerzo. Y hoy día no se hace nada si no hay una máquina. [...] todo tiene que ser máquina porque la juventud ya no quiere trabajar así, y lo otro es que aquí ya se está perdiendo la agricultura porque la gente está construyendo en los terrenos agrícolas."

LORENZA PÉREZ.

"...me gustaría que volviera al pasado (se ríe), porque el futuro lo veo bien negro porque se están destruyendo muchas cosas, antes se cuidaba mucho todo. Yo tengo 68 años ahora y cuando tenía 66 subí al pucará, nunca había subido antes, no nos dejaban. Por ejemplo, la destrucción que se hizo ahora para el río, cuando fui a ver me puse a llorar, no sé, encontré mucho destrozo, no sé cómo estará ahora..."

SILVIA FERNANDEZ.

"Este valle es importante cuidarlo porque está lleno de energía, de buenas vibras. Porque este valles unico. La tranquilidad. Y lo principal de esto las piedras, el trabajo de lo que es autóctono de aquí. Eso tenemos que cuidarlo y mantenerlo y ojalá que los turistas que vengan conserven esto y se lleven una buena impresión de este valle que es hermoso."

MARTA GALLEGUILLLOS.

RESUMEN DE VALOR

Las viviendas andinas del Valle de Lasana constituyen un componente fundamental del sistema agroalimentario tradicional. En su interior se encuentran cocinas y hornos contruidos con técnicas nativas, destinados a la preparación de recetas centenarias transmitidas de generación en generación. Estas viviendas se articulan estrechamente con las chacras de cultivo patrimoniales y otras áreas productivas, formando un entramado cultural y funcional.

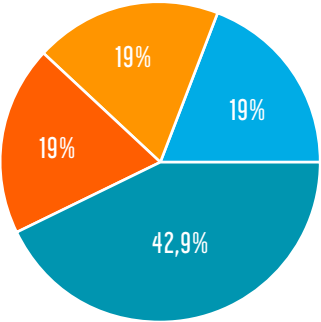
Desde el punto de vista arquitectónico, estas construcciones reflejan la sabiduría ancestral de los habitantes de Lasana. Se caracterizan por el uso de mampostería de piedra blanca con morteros de barro, muros de adobe con revoques de barro, sobrecimientos de piedra, refuerzos en las esquinas con piedra arenisca canteada, y cubiertas a una o dos aguas hechas con brea y estructuras de madera tipo par y nudillo. Las carpinterías, también en madera, se protegen con pintura, siguiendo tradiciones locales.

Muchas de estas casas se conectaban entre sí mediante recintos, plazas, patios y silos, conformando una trama interna que exigía atravesar varios espacios antes de llegar a la calle. A partir de este conocimiento, se construye una matriz de valor complementada con una encuesta participativa a la comunidad, cuyos aportes enriquecen el significado del patrimonio construido a través de historias, relatos y vínculos afectivos. Son las propias comunidades las depositarias de este saber, siendo protagonistas en la definición del valor de sus hogares.

RESUMEN ENCUESTA DE VALOR

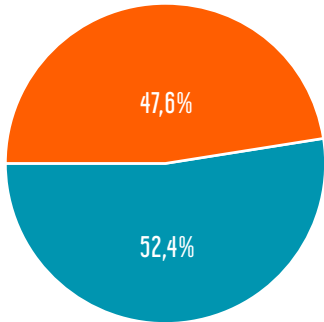
VALOR DE USOS DE LA VIVIENDA. LA FUNCIÓN ACTUAL DE LA VIVIENDA ES:

- Vivienda familiar, vivimos aquí habitualmente.
- Solamente venimos durante las fiestas y fines de semana.
- Segunda vivienda (vacaciones y fiestas).
- Se encuentra en desuso



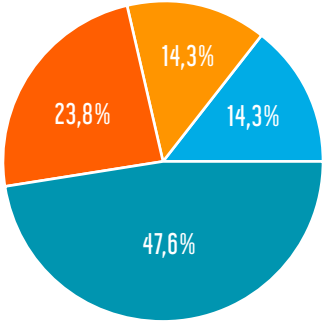
VALOR DE NECESIDAD. ¿CUÁL ES LA PRINCIPAL NECESIDAD QUE SATISFACE LA VIVIENDA A UD. Y A SU FAMILIA?

- Hogar, vivienda para mi grupo familiar.
- Lugar de identidad, conexión con las raíces y cultura.
- Lugar de sustento y economía familiar.



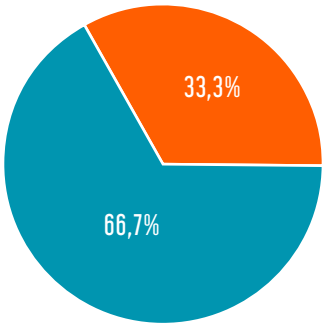
¿CUÁL SERÍA SU VISIÓN CON RESPECTO AL USO FUTURO DE LA VIVIENDA?

- Vivienda principal.
- Segunda vivienda (vacaciones y fiestas).
- Emprendimiento personal.
- Otro.



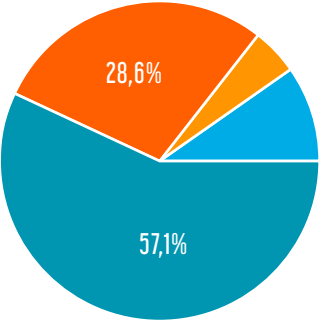
VINCULACIÓN FAMILIAR CON LASANA. ¿SIEMPRE HA VIVIDO SU FAMILIA EN ESTA CASA?

- Si
- No



VALOR ESTÉTICO DE LA VIVIENDA. ¿QUÉ ES LO QUE MÁS VALORA DE SU VIVIENDA COMO CONSTRUCCIÓN PATRIMONIAL?

- Materiales locales.
- Sistema constructivo tradicional, oficios ancestrales.
- Calidad de vida que ofrece respecto de viviendas urbanas.
- Otro
- Mejoras que le he realizado a la vivienda en años recientes.



TESTIMONIOS DE VALOR

“...la casa fue construida de adobe y con terminaciones de madera. Fue hecha con un buen cimientto. Hoy en día nos juntamos como familia para celebraciones, el cumpleaños, el Carnaval, limpia de canal, siembra, vacaciones, etc. El futuro de nuestra casa es la herencia que nos dejaron nuestros padres. Sueño que nuestros hijos y los hijos de ellos la habiten y que nunca se olviden que la casa es un legado hermoso, que se debe valorar y que perdure en el tiempo por siempre”.

ROSA PÉREZ.

“Podríamos decir que en esta casa históricamente desde aquellos años se hicieron diversas actividades, entre ellas era la limpia de canal del ramal Pona. Allí frente a esta casa se hacía el caliente por la mañana, esto se hacía el día jueves y viernes, dado que el día sábado se limpiaba el canal grande. Por la mañana se juntaban todos los regantes de este canal Pona. Y acompañado de un cacho se tomaba el caliente y se daba el comenzó a la limpia de canal de ese canal..”

NOLBERTO ANZA.



SECTOR 01 EL MOLINO



Nº DE VIVIENDA	PROPIETARIO
1	Luciana Pérez
2	Daniel Salvatierra
3	Aurora Yere
4	Rosa Pérez



Vivienda 1



Vivienda 2

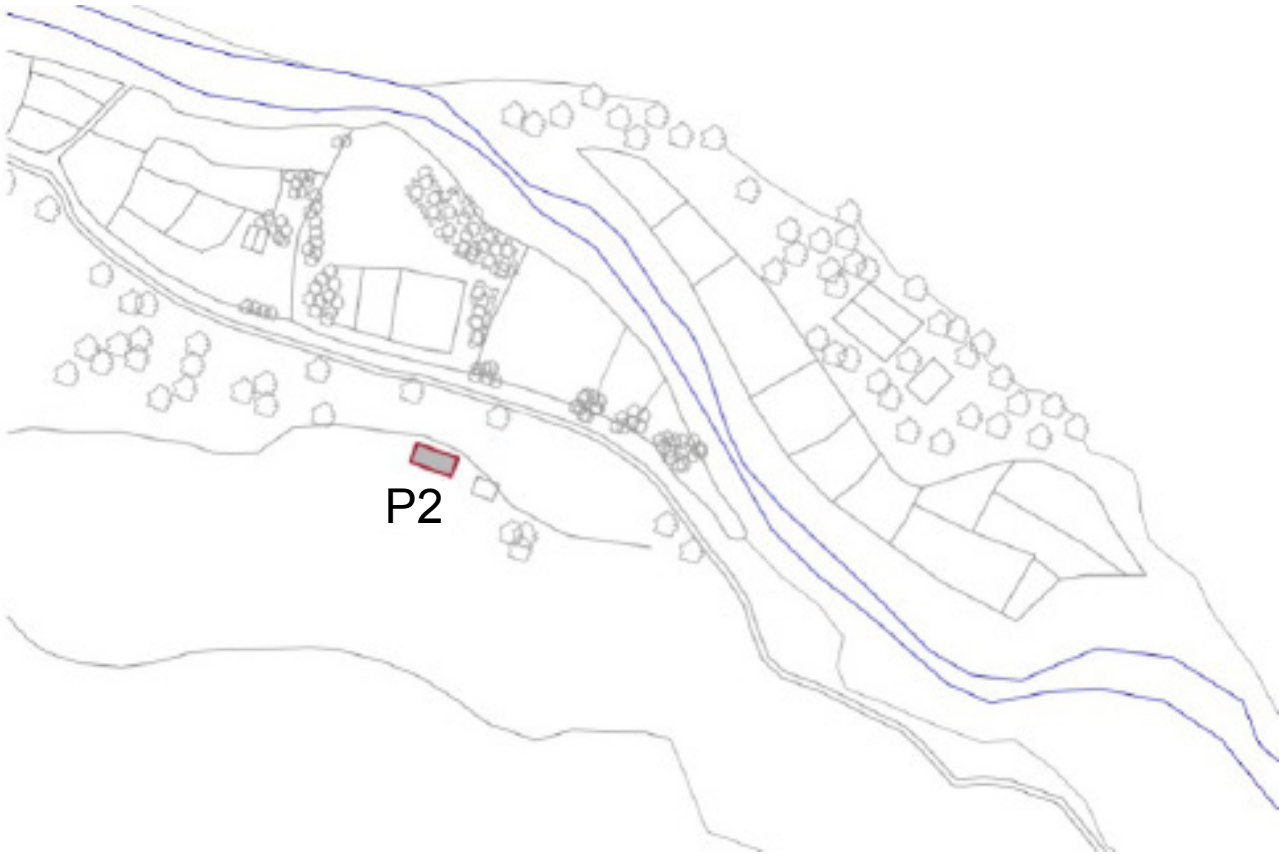


Vivienda 3



Vivienda 4

SECTOR 02 EL MORRO

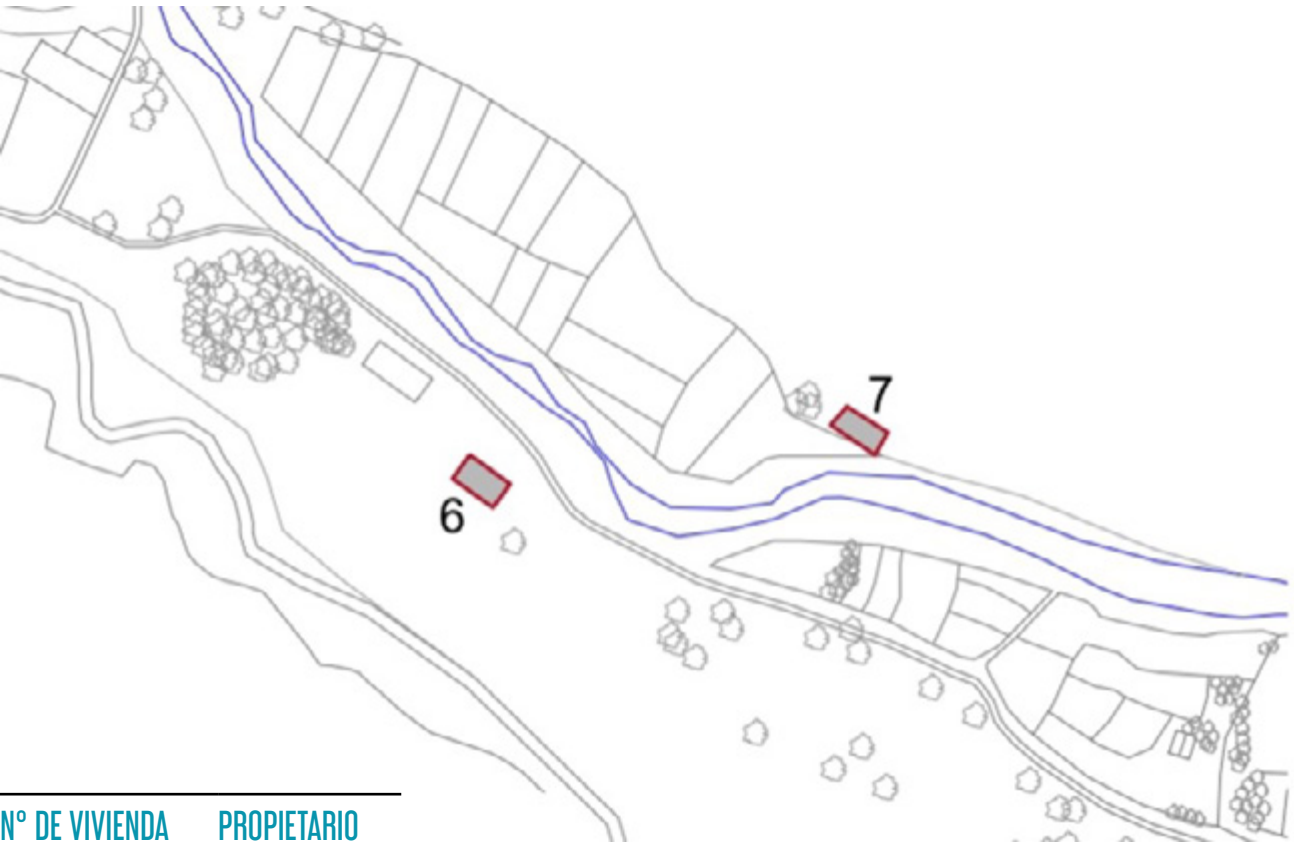


Nº DE VIVIENDA	PROPIETARIO
P2	Prototipo 2 Junta de Vecinos



Prototipo 2

SECTOR 03 EL PUENTE



Nº DE VIVIENDA	PROPIETARIO
6	Silvia Pérez
7	Zenobia Pérez

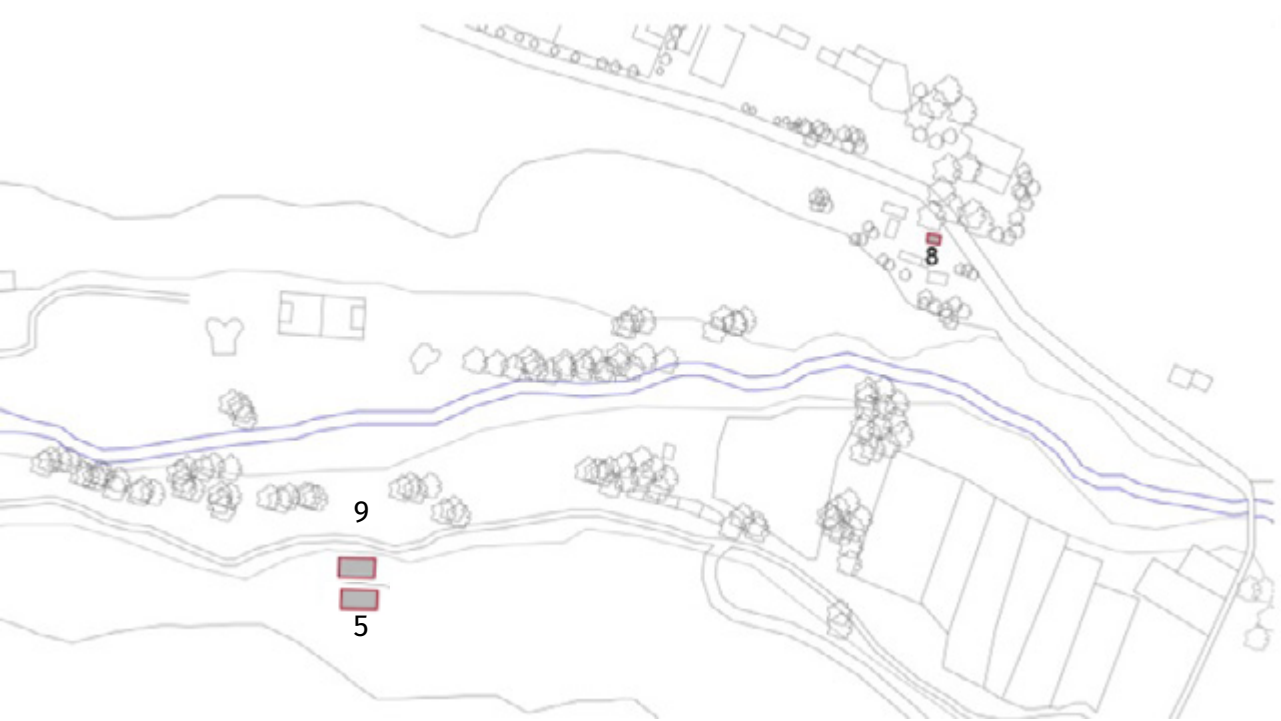


Vivienda 6



Vivienda 7

SECTOR 04 CENTRO - PUKARA



Nº DE VIVIENDA	PROPIETARIO
5	Melania Pérez
8	Lorenza Pérez
9	Nolberto Pérez



SECTOR 05 PUEBLO NUEVO



Las viviendas que aún conservan sistemas constructivos tradicionales en el sector pueblo, además de formar parte del recorrido principal de peregrinación de San Isidro, se caracterizan por una serie de elementos distintivos. Estos incluyen:

- Mampostería de piedra rústica, que otorga a las estructuras un aspecto sólido y tradicional.
- Revoques de barro sobre muros de piedra.
- Existencia de sobrecimiento de piedra vista.
- Refuerzos de esquina con piedra arenisca canteada.
- Cubiertas a un agua con caída hacia el interior e incorporación de materiales locales, lo que garantiza un drenaje adecuado.
- Carpinterías de madera con protección de pintura.
- Destinadas principalmente a uso habitacional familiar, estas viviendas son testigos de la historia y la cultura del lugar.

Estos elementos no solo confieren un carácter distintivo a las viviendas, sino que también contribuyen a preservar y promover la identidad cultural y arquitectónica del valle.

Nº DE VIVIENDA	PROPIETARIO
10	María Yañez
11	Marta Galleguillos
12	Hilda Lobera
13	Sonia Bautista
14	Elizabeth Pérez
15	Saturnina Cruz
16	Maritza Aranda



Vivienda 11



Vivienda 12



Vivienda 13



Vivienda 10

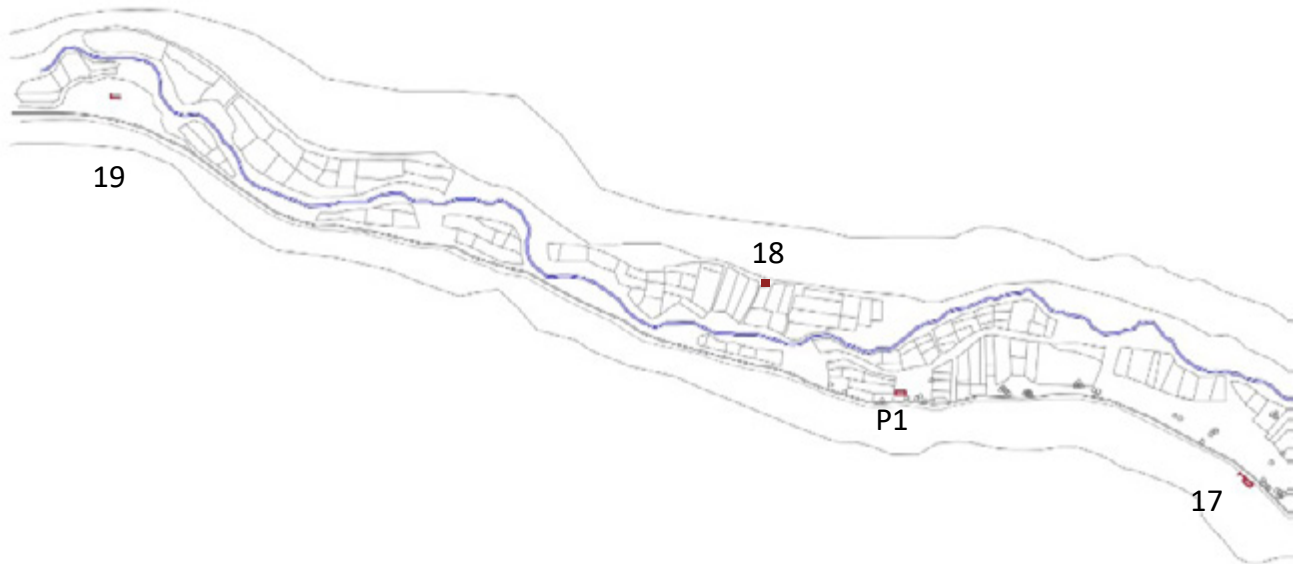
Vivienda 14



Vivienda 16

Vivienda 15

SECTOR 06 PONA



Nº DE VIVIENDA	PROPIETARIO
17	Grabriela Yere
18	Demetrio Anza
19	Emiliana Anza
P1	Prototipo 1



PROPUESTA DE ACTUACIÓN PATRIMONIAL

SECTOR 01 EL MOLINO - VIVIENDA 02

Propietario: Daniel Salvatierra
Rut: 5.593.924-1
Ubicación: Lasana s/n Sector Molino
Uso actual: Segunda vivienda
Año de construcción: 1920 aproximadamente
Construido por: Sin información

VALOR PATRIMONIAL

Vivienda construida con mampostería de piedra rústica y muros de adobe, cubierta tradicional en brea de la zona. Carpintería tradicional.

La propiedad registrada a nombre de Daniel Salvatierra es una segunda vivienda con un significativo valor sentimental para él. Aunque Daniel no tiene intenciones de venderla, valora enormemente la tranquilidad que ofrece vivir en el valle. Esta casa fue construida por sus abuelos y tíos hace más de 100 años, y ha sido el hogar de su familia durante más de tres generaciones. Uno de los aspectos más destacados para Daniel es el uso de materiales locales en la construcción de la casa. Esto no solo refleja un enfoque en la sostenibilidad y la integración con el entorno, sino que también honra la historia y la cultura del valle.

Aunque la propiedad se utiliza principalmente como una segunda vivienda para vacaciones y ocasiones especiales, sigue siendo un lugar de profunda identidad y conexión con las raíces y la cultura del valle para Daniel y su familia. Es un espacio donde pueden reconectarse con su historia familiar y disfrutar de la serenidad que ofrece el entorno natural del valle.

DANIEL SALVATIERRA.
Testimonio en base a levantamiento de valor.







Vivienda 2 antes de la actuación patrimonial - Sector El Molino

DAÑOS CAUSAS Y ESTADO DE CONSERVACIÓN

Muros de piedra canteada

Carpintería tradicional de madera

Cubierta de paja y cortadera



Falta de mantenimiento.

Acción mecánica por humedad.

Acción mecánica por agentes climáticos.

ELEMENTO	INTENSIDAD DEL DAÑO	CLASIFICACIÓN DE DAÑO	CLASIFICACIÓN DE CAUSA	AGENTE DE RIESGO / CAUSA DAÑO	DESCRIPCIÓN DEL DAÑO	ESTADO DE CONSERVACIÓN
1.Muro	Daño moderado	Desprendimiento de morteros	Por agentes erosivos abióticos	Acción mecánica por humedad	Pérdida de la adhesión de los morteros con el soporte, por la pérdida de cohesión de los materiales. Serían causadas por la humedad de capilaridad en el muro, absorción de humedad ambiental o filtraciones de agua de lluvia.	Malo
2.Carpintería	Daño moderado	Erosión superficial	Por agentes antrópicos	Falta de mantenimiento	Puertas y ventanas en mal estado debido presumiblemente al olvido de técnicas constructivas y el paso del tiempo. Desgaste de su superficie.	
3.Muro	Daño grave	Erosión crítica	Por agentes erosivos abióticos	Acción mecánica por humedad	Erosión de la base de piedra y pérdida de cohesión de los materiales de agarre. Serían causadas por la humedad de capilaridad en el muro, absorción de humedad ambiental o filtraciones de agua de lluvia.	
4.Cubierta	Daño moderado	Desplazamiento	Por agentes erosivos abióticos	Acción mecánica por agentes climáticos	Desgaste de paja en cubierta y desprendimiento de esta. Envejecimiento de la cubierta por agentes climáticos tales como viento, sol y lluvia que han deteriorado su superficie.	

PARTIDAS DE ACTUACIÓN PATRIMONIAL



PROPUESTA DE ACTUACIÓN CARPINTERÍAS

- Restauración y mantención:
- 1. Decapado
 - 2. Repintado
 - 3. Parches
 - 4. Sustitución de tablas muy dañadas
 - 5. Consolidación de ensambles o uniones
 - 6. Limpieza general



PROPUESTA DE LA ACTUACIÓN PATRIMONIAL VIVIENDA 02

En el caso de la propuesta de actuación en la vivienda nº02, en una primera instancia se ponen en valor sus muros en mampostería de piedra y adobe, por lo tanto se propone realizar constitución de muro y restitución de revoques de barro(45,6m2). En cuanto a la cubierta, la parte exterior presenta torta de barro y lucarnas de placa de policarbonato, el interior cuenta con paja tejida y una estructura de par/nudillo, se propone realizar la restauración de cubierta tradicional a través

de restitución de torta de barro, mantención de los tejidos de paja y pares y nudillos(34,6m2). La restauración de carpintería mediante una mantención generalizada y repinte de puertas/ventanas(15 m2 de muro), que se ven afectadas principalmente por agentes climáticos (lluvia y viento) y además la mantención de un asador de barro y piedra. El total de m2 a intervenir en la vivienda da como resultado 82,2 m2 de actuación total.

2. DESARMES Y LIBERACIONES

- Liberación de revoque de barro, enlucidos y pintura
- Desarme de la estructura de cubierta.

3. CONSOLIDACIÓN DEL MURO DE PIEDRA

- Liberación de revoque grueso-fino.
- Consolidación del muro con inyecciones de mortero de barro.
- Restitución de revoques de barro.

4. RESTAURACIÓN DE LA CUBIERTA

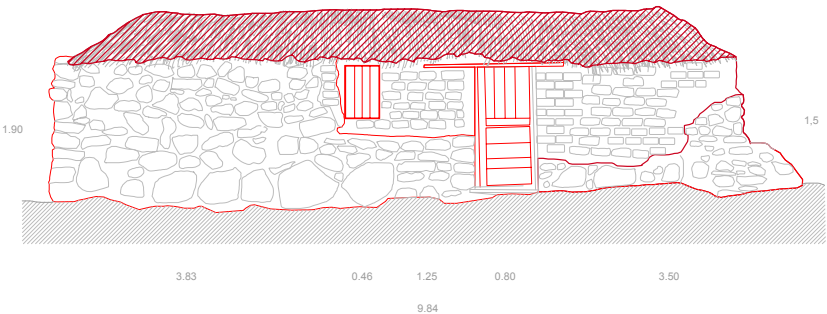
- Restitución de la cubierta

5. TERMINACIONES

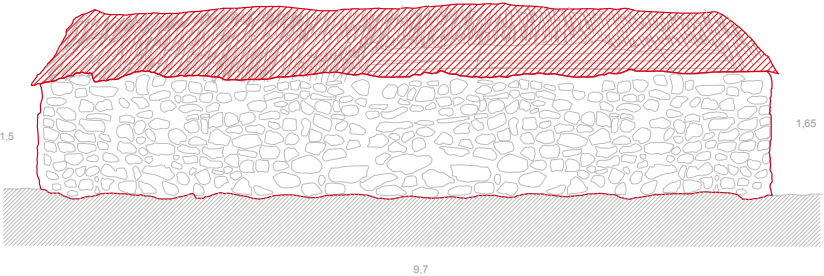
- Restitución de morteros y emboquillados
- Restauración de carpintería

6. OBRAS COMPLEMENTARIAS

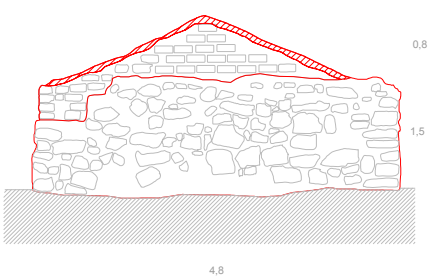
- Integración de vereda en piedra laja
- Implementación cerco perimetral exterior en brea y piedra



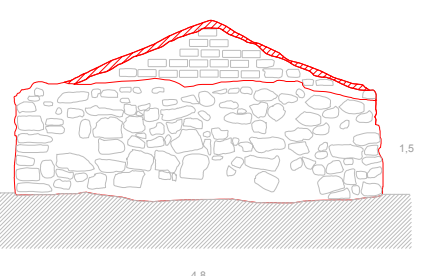
FACHADA FRONTAL: 14,7 M2



FACHADA TRASERA: 14,5 M2



FACHADA LATERAL 1,9 M2



FACHADA LATERAL 2,9 M2



MEMORIA DE ACTUACIÓN PATRIMONIAL

PARTIDAS DE OBRA

1- TRABAJOS PREVIOS.

- 1.1 Despeje y limpieza del terreno
- 1.2 Habilitación de instalación de faenas
- 1.3 Desarme y retiros previos
- 1.4 Acopio de materiales
- 1.5 Fabricación de adarajas y canteado de piedra sillar
- 1.6 Recolección de paja brava, brea, otros

En la partida de trabajos previos, se comienza habilitando el sitio y entorno del lugar de trabajo, se liberó el área de intervención y el entorno inmediato con el propósito de optimizar los procesos de intervención. La extracción del material se efectuó manualmente, empleándose también herramientas de remoción. Los elementos innecesarios fueron trasladados a un vertedero municipal autorizado o entregados al propietario de la vivienda.

Para la integración de nuevos elementos en el piso, se solicitó el material a un proveedor local, quien se encargó de su extracción en canteras autorizadas de la zona. De esta manera, se obtuvo la piedra laja plana requerida para la partida. La utilización de herramientas para el canteado de la piedra corresponden a cincel y esmeril angular eléctrico y herramientas de apoyo como la escuadra metálica y las plantillas de acero para su cuadratura. La extracción de paja brava, brea o caña, se realizó previa autorización de la comunidad, el trabajo fue guiado por maestros en capacitación quienes conocen los sitios exactos de extracción más óptimos. Se utilizaron machetes y serruchos con las medidas preventivas correspondientes para su extracción y limpieza.

Antes de iniciar la intervención, se debió contar con tierra, arena y paja para la elaboración de los materiales necesarios que se requieran durante las partidas, tales como morteros y revoques. La calidad de los materiales será certificada por el técnico especialista en mampostería en adobe a través de distintas pruebas de campo que permiten identificar las proporciones de arcillas y arena de un suelo. Para la preparación del barro y previo a esto, se debe realizar la selección de tierra a utilizar. Esta faena implica la experimentación en distintos tipos de suelos hasta encontrar el adecuado para la fabricación de mortero. El suelo óptimo para esta faena debe tener la proporción correcta en arena, arcilla y limos.

Arena, entre 55% a 70 %, Arcilla o greda, entre 10% a 20%, Limo, entre 15 % a 25%. Hay que guiarse siempre por los habitantes

del valle , que conocen el sitio exacto donde antiguamente se extraía tierra más óptima. Para saber si el suelo que se quiere utilizar es el correcto se pueden realizar fáciles pruebas de resistencia. Se dispuso de harneros con malla metalizada para preparar la tierra. El suelo escogido para trabajar debió ser harneado para eliminar las piedras de mayor tamaño y luego se mezcló con agua. El barro se dejó reposando por dos días.

Debido al encontrarnos en una zona desértica salina, los materiales contienen un gran porcentaje de salinidad, es por ello que los ensayos del material para verificar calidad, es una subpartida importante para resultados previos y elección final. En el proceso, la tierra más apropiada fue la del tipo cultivo, por su composición y tratamiento para uso en las siembras de Lasana.



Trabajos previos, acopio de piedras, preparación de mezcla y extracción de mucílago de tuna.



Trabajos previos, acopio de piedras, preparación de mezcla y extracción de mucílago de tuna.

2- DESARMES Y LIBERACIONES

2.1 Liberación de emboquillados

En cuanto a la liberación de emboquillados y revoques, se tuvo en cuenta que algunas zonas del muro presentaban cemento y morteros de barro envejecidos, lo cual afectaba la naturaleza del emboquillado de barro, produciendo una acumulación de humedad en sus bases. Por ello, se eliminó completamente la presencia de este material en los muros. Las herramientas utilizadas para la liberación incluyeron un cincel y un martillo en el caso del emboquillado. Posteriormente, se realizó una limpieza generalizada de los muros con cepillos de cerdas metálicas y cerdas finas, removiendo arenas y sedimentaciones encontradas.

Los trabajos se ejecutaron con el objetivo de no dañar la consolidación de los muros, siguiendo las indicaciones de maestros mayores hacia los maestros de la comunidad en capacitación y manteniendo la limpieza mediante el acopio de escombros.

La limpieza y protección de la estructura par-nudillo se realizó despejando el área y protegiendo los elementos adyacentes. Las superficies de madera fueron limpiadas con cepillos suaves para eliminar el polvo y la suciedad. Luego, se llevó a cabo una inspección detallada para identificar daños que hayan podido pasar inadvertidos.



Liberación de morteros envejecidos en fachada construida con piedra y morteros de barro.

2.2 Liberación y Desarme de estructura de cubierta

La liberación y desarme de la estructura de cubierta comienza con el despeje de la zona y desarme de todos los elementos exteriores que puedan interferir en el trabajo como antenas, cables, basura. Una vez realizado esto el equipo de maestros procede a retirar las capas de paja tejida, cuidando de no dañarlas ni separar los tejidos, estas capas son enrolladas y apiladas juntas en una zona de acopio. Posterior a esto la estructura de par y nudillo queda expuesta al aire, se comienzan a retirar las costaneras junto a la viga cumbreira, luego se retira la estructura de par y nudillo.

Finalmente, se acopia toda la estructura de la cubierta en una zona designada, una vez acopiado todo se evalúa el estado de las piezas retiradas para determinar cuáles pueden ser reutilizadas y cuales pueden ser utilizadas en otras cosas como en carpintería, leña, etc. Como última opción se desechan las piezas que no pueden ser utilizadas ni reutilizadas.

El desarme parcial de muro de la vivienda patrimonial se realizó con extremo cuidado, respetando tanto la estructura original como su valor histórico. El proceso implicó una preparación meticulosa del área, un desmontaje manual controlado para preservar los materiales significativos.



Estado previo a desarme de cubierta.



Desarme parcial de muro de piedra rústica con disposición irregular.



Brea retirada de cubierta y liberación de revestimiento exterior en muro de adobe.



Desarme de muro cajón posterior de vivienda, para en una próxima partida consolidar estructura.



Muro de piedra tipo cajón con núcleo de tierra.

3- CONSOLIDACIÓN Y REESTRUCTURACIÓN DE MUROS

3.1 Consolidación y reestructuración de muros

Se consolida muros en sus cuatro fachadas, los muros en general presentaban piezas pequeñas desprendidas debido a la mezcla de técnicas constructivas mezcla de piedra y adobe, deterioro agentes naturales, como también pérdida y deterioro en los morteros de junta.

El proceso de consolidación de muros de mampostería de piedra se llevó a cabo en muros con daños moderados o leves, utilizando calzaduras y/o inyecciones de barro según el tipo de daño. En las calzaduras, se retiraron cuidadosamente las piedras dañadas y se reemplazan por nuevas o rescatadas, aplicando mortero de barro para asegurar su estabilidad. También se inyectó barro en fisuras menores. Antes de la intervención, se realizaron pruebas para

seleccionar la mezcla óptima de mortero, que luego se aplicó en las áreas afectadas para mejorar la cohesión del muro.

Además, se utilizó una mezcla en una proporción de 3 de arena, 1 de cal viva (apagada) y 1 de tierra de Caspana, para rellenar espacios vacíos en los muros, mejorando así su estructura. La cal viva utilizada fue apagada antes de su uso para asegurar una fijación adecuada a las piedras irregulares. El proceso se llevó a cabo utilizando emboquilladores y platacho de soporte que brindan mayor comodidad al momento de su aplicación, garantizando que los muros restaurados tengan una mayor durabilidad y resistencia.



Consolidación de estructura de muros con morteros de barro.



Consolidación de muros en fachadas exterior, interior y coronación de muros.



Muro de fachada frontal con mampostería de piedra reestructurado.



Desarme parcial de ventana para aumentar su tamaño tras solicitud de propietario.



Resultado tras efectuar aumento en tamaño de ventana.

4- RESTAURACIÓN DE LA TECHUMBRE

4.1 Restitución de la cubierta

En primera instancia una vez nivelados los muros, se agregaron todos los pares y nudillos, costaneras faltantes. Se integraron cuatro pares y nudillos más al número original de la estructura, disminuyendo la distancia entre cada uno con el objetivo de mejorar el comportamiento estructural de la cubierta para posteriormente incorporar la torta de barro.

Se requirieron 5 atados de paja para la restitución de 34,6 m2 de cubierta. En relación a la torta de barro, compuesta por tierra de Caspana (70% de arcilla) y arena, en una mezcla de 3 de arena, 1 de cal y una de 1 tierra de Caspana. La primera capa de 5 cm y una segunda capa de 1 cm de acabado. Se empló una mezcla similar a la utilizada en la preparación de los morteros y revoques de barro. Se realiza la integración de alero de piedra el cual se fija con la

mezcla de morteros. Finalmente a la última capa de la cubierta se aplica una mezcla con terminaciones en cal apagada. Además se mantienen las lucarnas de policarbonato, reemplazando las placas antiguas por unas en mejor estado.

Se realizó la integración de viga arrocabe de 2x4", la cuál recibe y transmite los esfuerzos de la techumbre de forma homogénea a los muros. Posteriormente, se aplicaron sobre los extremos de cada par carbonileo, el cuál es un protector líquido impregnante que evita la putrefacción de todo tipo de madera que estén en contacto directo con la humedad. Las piezas que no pudieron reutilizarse fueron cambiadas por otras de similar constitución y configuración.



Restitución de la armadura de techumbre de la vivienda.



Fabricación de viga par y nudillo, unión de ensambles encolados a media madera reforzados.



Restitución de estructura de cubierta, costaneras y brea.



Proceso de restitución de la cubierta original.



Integración de geomalla, fieltro impermeabilizante y restitución de torta de barro.

5- TERMINACIONES

- 5.1 Restitución de morteros y emboquillados
- 5.2 Restauración de carpintería (puertas, ventanas)

Los muros construidos en piedra o adobe presentan como terminación el emboquillado entre las piezas, debido al paso del tiempo y la falta de mantenimiento estos morteros pierden su cohesión y comienza su desprendimiento. Para su restitución se dispuso de la preparación previa de la mezcla a utilizar, la proporción utilizada fue de 3 de arena, 1 de tierra y 1/2 de cal viva.

La partida se realizó utilizando emboquilladores y platacho de soporte, una vez aplicados los morteros se corrigen imperfecciones con una brocha o esponja humedecida, suavizando las terminaciones tras la aplicación. De esta forma se garantiza que los muros restaurados tengan una mayor durabilidad y resistencia.



Limpieza de superficie para remover residuos que puedan interferir en la restitución de revoques.



Inyección de morteros de barro y restitución de revoques en sus cuatro fachadas.

6- CARPINTERÍA

6.1 Restauración de carpintería (puertas, ventanas...)

Con respecto a las terminaciones de carpinterías, tras el levantamiento del estado de conservación inicial y previa planificación del trabajo, se inició el desarme de carpinterías. Se encontraron en general daños leves, el trabajo se concentró en puertas y ventanas en mal estado. Se procedió a la limpieza de sus elementos y en la conservación del tono original con tinte acorde al color natural de los elementos.

La carpintería de la vivienda presentaba una puerta principal de terciado ranurado con marcos de madera sin pintar; el marco sólido incluye un travesaño y cuatro tableros embutidos, los

cuales conservaban una pintura rojiza café, aunque esta solo se encontró en los tableros, además se identificó una puerta que carecía de cerradura.

Tanto las puertas como las ventanas tienen un valor significativo, debido al tipo de fabricación que presentan. Con respecto a los daños principalmente ocasionados por agentes externos, tales como el sol, han desgastado la superficie de las carpinterías, ocasionando un deterioro en su coloración y acabado. Se integra la confección de contraventana haciendo uso de material original.



Proceso de restauración de mosquitero en escuela taller con integración de madera de cactus.



Integración de material y fabricación de nuevo elemento.

Antes y después de puerta principal de acceso.

7- OBRAS COMPLEMENTARIAS

7.1 Integración de piso exterior vereda piedra laja.

En esta partida, luego de la liberación de piso existente de radier, se realizó la nivelación del suelo para la integración de las piezas, se liberaron 20 cm de piso, ya que el espesor de las piezas eran de 10-15 cm. Las dimensiones de las piedras integradas fue de 50-60 de largo y ancho, variando según dimensiones. Conforme a ello se incluye en el diseño un sistema de drenaje con la incorporación de una pendiente de -2 cm, para prevenir el ingreso de agua a la vivienda durante tiempos de lluvia.

La mezcla de los morteros utilizados estuvo compuesta por cal viva (apagada) y arena. Se aplicó el mortero en la superficie sobre la cual se van colocando las piedras planas, la cuál recibe el nombre de piedra laja. Finalmente, se emboquilló y se dejó fraguar. La dimensión del acceso se determinó según el largo de la fachada frontal de la vivienda. La intervención corresponde a una propuesta integral para las zonas exteriores de las viviendas intervenidas en el Valle de Lasana.



Integración de piso exterior en fachada principal.



Proceso de aplicación de morteros y consolidación de asador.



7- OBRAS COMPLEMENTARIAS

7.2 Instalación eléctrica .

La mejora de instalación eléctrica tuvo por objetivo fijar la instalación original e instalación de iluminación exterior. El trabajo fue realizado por electricista especializado y un ayudante, quienes ejecutaron la partida en una serie de pasos:

En primera instancia se realizó la inspección de la vivienda, se verificó el método constructivo (piedra o adobe) y se identificaron los puntos eléctricos existentes (portalámparas, enchufes, interruptores) dentro y fuera de la residencia. Se retiraron tubos y cables, Se eliminaron los tubos y cables antiguos, posteriormente se perforaron paredes en los sitios que así lo requirieron para la nueva instalación. En viviendas de barro, se colocan los nuevos tubos dentro del muro, marcando previamente los puntos donde se intervendrá. Se utilizaron herramientas como el martillo y barretilla.

En cuanto a la instalación de tubos, cajas y cables, se instalaron tubos de 25 mm y 3 m de largo junto con las cajas para interruptores, enchufes y portalámparas. Los tubos se curvan con una manguera y un soplete. Luego se pasaron los cables utilizando un pasacables y se dejaron aproximadamente 10-15 cm fuera para empalmes. Finalmente con respecto a la conexión de corta corrientes, interruptores y portalámparas: Se conectaron los tomacorrientes con cables blanco, verde y rojo, se exponen y ajustan. Luego se instalaron los interruptores y portalámparas con cables fase (rojo) y neutro (blanco).



Revisión y mejora de instalaciones, incorporación de circuito eléctrico interior y exterior.

RESULTADO

ANTES



DESPUÉS



Entrega de la vivienda, participaron familiares de Daniel Salvatierra.



Don Daniel Salvatierra participando en Escuela Abierta.



ANTES Y DESPUÉS DE LAS VIVIENDAS

ANTES

DESPUÉS



ANTES

DESPUÉS

VIVIENDA 6



ANTES

DESPUÉS

VIVIENDA 8



VIVIENDA 7



VIVIENDA 9



ANTES

DESPUÉS

VIVIENDA 10



ANTES

DESPUÉS

VIVIENDA 12



VIVIENDA 11



VIVIENDA 13



ANTES

DESPUÉS

VIVIENDA 14



ANTES

DESPUÉS

VIVIENDA 16



VIVIENDA 15



VIVIENDA 17



ANTES

DESPUÉS

VIVIENDA 18



ANTES

DESPUÉS

PROTOTIPO 1



VIVIENDA 19



PROTOTIPO 2



LOS RESULTADOS DEL PROGRAMA DE VIVIENDAS DE LASANA EN NÚMEROS

19

VIVIENDAS RESTAURADAS

2

RESTAURACIONES DE ESPACIOS COMUNITARIOS

1630 M2

TOTALES RESTAURADOS EN EL VALLE DE LASANA

14

MAESTROS LOCALES CAPACITADOS

66

CONTRATOS DE EMPLEO + APRENDIZAJE

35%

CONTRATOS DE MUJERES

1

MANUAL DE MANTENIMIENTO DE VIVIENDAS

1

PUBLICACIÓN DE PAISAJE Y VALOR PATRIMONIAL DEL VALLE DE LASANA

1

CERTIFICACIÓN UCN EN “CURSO ARTE Y OFICIO DE LA CONSTRUCCIÓN TRADICIONAL EN LASANA”

7

ESCUELAS ABIERTAS EN COMUNIDAD

6

MÓDULOS DE ESCUELA EN OBRA PARA MAESTROS LOCALES

1

CORTO DE ANIMACIÓN EN STOP MOTION REALIZADO POR LOS NIÑOS Y LAS NIÑAS DEL VALLE DE LASANA

RESULTADOS

MANUAL DE TRADICIONES ANCESTRALES. TÉCNICAS Y OFICIOS DE LA CONSTRUCCIÓN TRADICIONAL EN EL VALLE DE LASANA



PREPARANDO EL CORTO DE ANIMACIÓN STOP MOTION: LA LEYENDA DE LA PIEDRA PALOMA, LASANA.



EQUIPO

Verónica Bautista Copa - Presidenta de la Comunidad Indígena de Lasana
Juana Rojas Mondaca - Comité asesor del programa
Marcela Saire Copa - Comité asesor del programa
Luis Galleguillos - Comité asesor del programa
Ana Berna Bautista - Comité asesor del programa
Alvaro Merino - Gerente Fundación Altiplano (2023 - 2024)
Maricel Copa - Gerente Fundación Altiplano (2025)
Lucía Otero Giménez - Jefa del Taller de Conservación Fundación Altiplano
Cinthia Giménez Arce - Jefa de proyecto
Francisca Sepúlveda - Arquitecta residente
Yaritza Aguirre Flores - Encargada de Gestión
Miguel Rojas Henríquez - Encargado de operaciones
Romina Palma - Asesora en prevención
Jonathan Galleguillos Bautista - Prevencionista
Francisca Vergara - Encargada de comunicaciones y entorno
Juana Rojas Mondaca - Coordinadora de comunidad
Jerah López - Arquitecto delineante
Carla Gutiérrez Figueroa - Estudiante de arquitectura - Practicante
Alonso Malonado Campusano - Estudiante de arquitectura - Practicante
Sebastián Anza - Estudiante de electricidad - Practicante.
Maximiliano Varas - Arquitecto pasante
Isaías Copa Berna - Estudiante de psicología - Practicante
Blanca de las Gracias Marín - Estudiante de Arquitectura - Voluntaria
Lorena Ramírez Preciado - Arquitecta - Voluntaria
María Ayavire Ayavire - Coordinadora de escuela y entorno
Fresia Estay Estay - Encargada de mantención y aseo
Viviana Mondaca Quispe - Asistente administrativo
Macarena Imaña - Asistente administrativa
Constanza Jobet - Diseñadora Gráfica
Carolina Fuenzalida - Diseñadora
Daniela López - Fotógrafa

Mariano Cutipa - Maestro Mayor - Relator
Hernán Mamani Apaza - Maestro Mayor
Ronald Cutipa - Maestro Mayor
Jose Luis Valencia - Maestro Mayor
Humberto Chambe - Maestro Mayor
Pío Quispe Fernández - Maestro Mayor
Nicanor Jiménez Pérez - Maestro Mayor
Diego Casanova Valech - Maestro Oficial
Valentín Merida Vilca - Maestro Oficial
Santiago Tejera - Maestro Oficial
Tino Calcina - Maestro Ayudante
Juan Estay Estay - Maestro ayudante
Víctor Berna Bautista - Maestro Oficial - Relator
Fernando Rodríguez Berna - Maestro Ayudante
Francisco Pérez Berna - Maestro Oficial
Giovanni Ferrel Estay - Maestro Ayudante
Juan Felipe Salvatierra Urquieta - Maestro Oficial
Guillermo González Ayavire - Maestro Ayudante
David Cruz Campusano - Maestro Ayudante
Eric Ayabire Galleguillos - Maestro Oficial
Erick Galleguillos Pérez - Maestro Oficial
Vicente Esteban - Maestro Oficial
Vastian Mondaca - Maestro Ayudante
Natali Rodríguez - Maestro Ayudante
Mirza Galleguillos Ayavire - Maestro Ayudante
José Ayabire Galleguillos - Maestro Ayudante
Carlos Anza - Maestro electricista
Eva López - Tejedora - Relatora Local
Isidro Pérez Yufila - Relator Local
Gualberto Choque - Relator Local
Luciana Pérez - Relatora Local

Waldo Martínez - Relator Local - Guía de Turismo
Gabriel Anza - Relator Local, constructor de Caspana
Carolina Ferrer - Relatora Local, agricultora y artesana
Ckpar Lickau - Reladoras locales - Asociación de mujeres de Lasana
Nixon Mondaca - Relator Local - Cantautor y compositor lasaneño
Constanza Tapia - Relatora - Encargada de Escuela Sarañani!
Carol Carrasco - Relatora - Encargada de comunidad de Escuela Sarañani! y Artesana
Graciela Ñave - Relatora - Monitora Escuela Sarañani!
Viviana Humire - Relatora - Monitora Escuela Sarañani!
Diego Pino - Relator - Monitor Escuela Sarañani!
Rolando Manzano - Relator - Administrador de la estancia Manzano
Dalton Garrido - Relator Escuela Abierta - Arquitecto
Ronald Caicedo - Relator Escuela Abierta - Arquitecto
Jaime Díaz - Relator Escuela Abierta - Arquitecto
Dagoberto Peña - Relator Escuela Abierta - Geockoi
Ricardo Kreff Duk - Relator Escuela Abierta - Geockoi
Magdalena Pereira - Asesora Escuela Taller - Dra. en Historia
Miguel Fernández - Asesor Escuela Taller - Geólogo
Cristóbal Correa - Asesor Escuela Taller - Fotógrafo
Mauricio Uribe - Asesor Escuela Taller - Dr. Arqueólogo
Cristian Heinsen Asesor Especialista en Escuela Taller y Entorno
Ignacio Ruiz - Asesor Escuela Taller - Realizador audiovisual y tallerista
Yocelyn Pinilla - Asesora Escuela Taller y especialista en normativa
Andrés Ugaz - Asesor Escuela Taller - Cocinero y panadero
Sergio Alfaro - Asesor Escuela Taller - Dr. Arquitecto
Carmen Maturana - Arquitecta - Relatora Escuela en Obra
Gonzalo Domínguez - Asesor Escuela Taller - Apoyo en perfiles
Equipo de Arica Nativa 2024 - Ricardo Rodríguez, Francisco Tarque, Diana Henry, Katherine Ñanco, Daniela Echeverría, Bastián Palza, Jesús Mellado.
Equipo de Gestión Fundación Altiplano: Maickol Muñoz, Carolina Imaña y Paola Dorador.



Maestros Giovanni Ferrel, Francisco Pérez, Jose Luis Valencia y Juan Felipe Salvatierra



Maestros Fernando Rodríguez, Mariano Cutipa, Guillermo González y Humberto Chambe



Maestros Nicanor Jiménez, Hernán Mamani, Vicente Esteban y Erick Galleguillos



Maestros David Cruz, Víctor Berna, Pio Quispe y Tino Calcina

CRÉDITOS

Asesoría de dirección: Magdalena Pereira Campos
Edición y coordinación: Cinthia Giménez Arce
Comité Editorial (VB): Maricel Copa, Lucia Otero, Cristian Heinsen.
Benita Bautista Copa, Manuela Pérez Ávalos, Luis Galleguillos Bautista,
Ana Berna Bautista, Marcela Saire Copa, Juana Rojas Mondaca
Diseño y diagramación: Constanza Jobet
Ilustraciones: Francisca Vergara
Entrevistas: Francisca Vergara
Transcripciones: Isaías Copa
Fotografías: Archivo comunidad de Lasana, Archivo Fundación Altiplano,
Cinthia Gimenez, Cristobal Correa, Daniela López, Francisca Sepulveda,
Francisca Vergara, Ignacio Ruíz, Isidro Pérez, Juana Rojas, Maximiliano
Varas, Miguel Fernández, Miguel Rojas, Sergio Alfaro.
Portada: Cristobal Correa

Primera edición, Arica, diciembre 2025
ISBN N° 978-956-9221-08-8
Fundación Altiplano. Diego de Almagro 1913, Arica, Chile.
www.fundacionaltiplano.cl
Derechos reservados de los textos y fotografía. Ninguna parte de esta
publicación puede ser reproducida o transmitida en
cualquier medio o formato sin autorización previa.

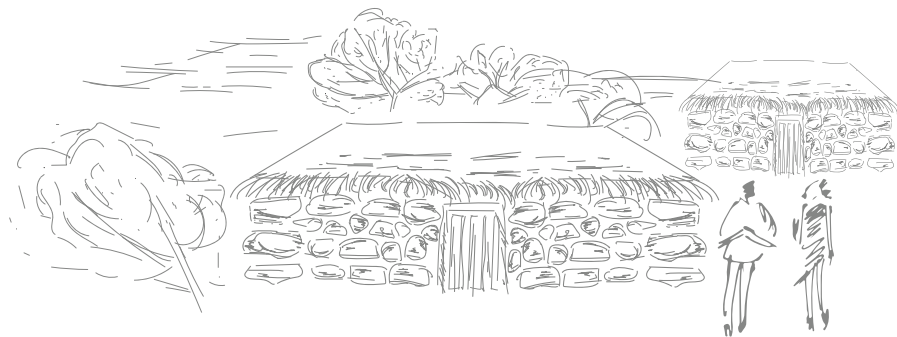


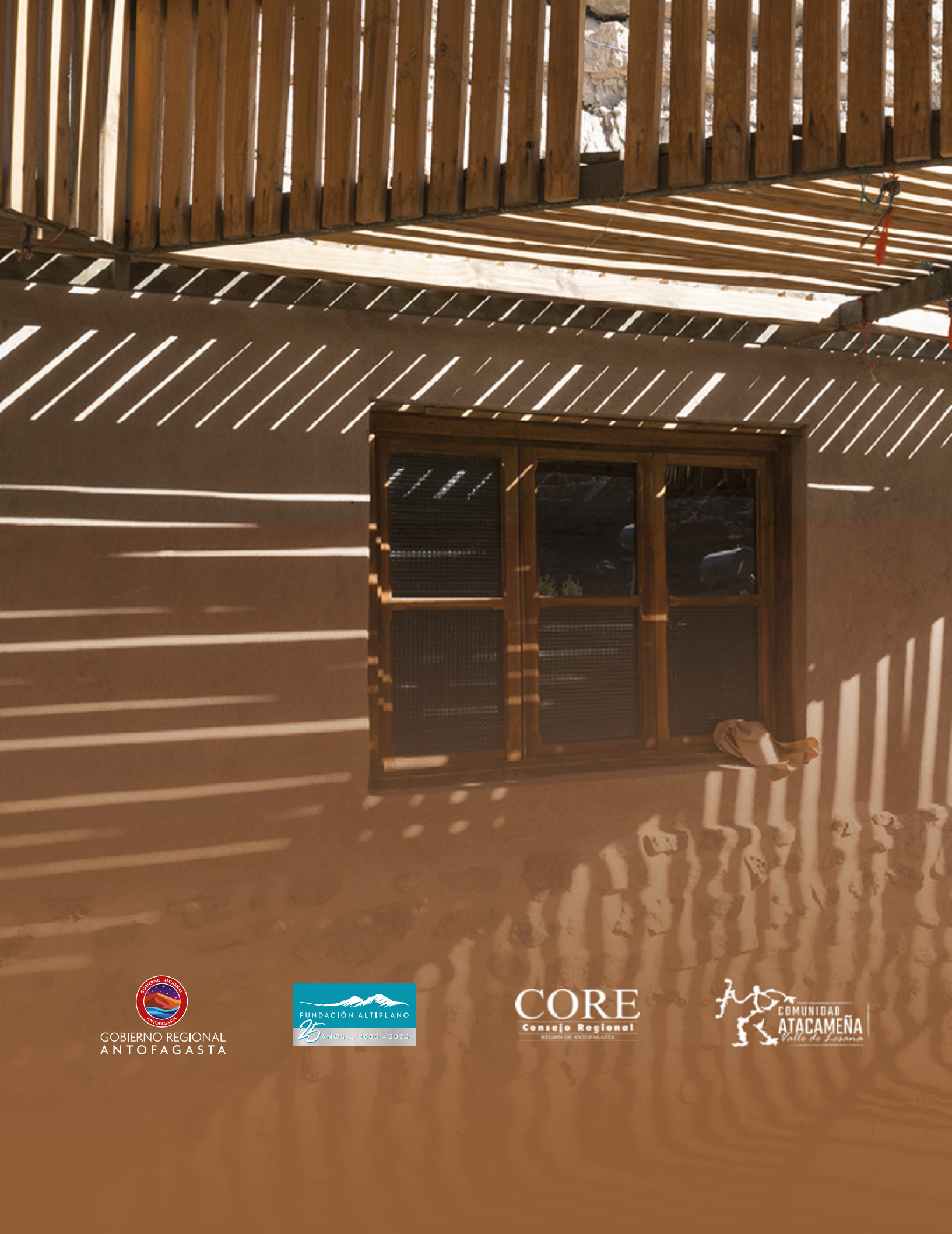
Vainas de algarrobo del valle de Lasana.

Paisaje y valor patrimonial del Valle de Lasana.

EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE COMPARTIDA A PARTIR DE LA CAPACITACIÓN EN RESTAURACIÓN DE VIVIENDAS PATRIMONIALES.

Programa en Capacitación de Restauración de Viviendas Patrimoniales en Lasana Código BIP 40037095-0





GOBIERNO REGIONAL
ANTOFAGASTA

